



LX
28
(9026)

Documento de Trabajo

9 0 2 6

ESTADO Y LIBERTAD ECONOMICA



Carlos Rodríguez Braun

Esta publicación de Documentos de Trabajo pretende ser cauce de expresión y comunicación de los resultados de los proyectos de investigación que se llevan a cabo en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid. No obstante, la publicación está abierta a investigadores de otras instituciones que deseen difundir sus trabajos en ella.

Los Documentos de Trabajo se distribuyen gratuitamente a las Universidades e Instituciones de Investigación que lo solicitan. Asimismo, las peticiones personales pueden ser atendidas en la medida en que se disponga de ejemplares en existencia.

Se ruega a las personas e instituciones interesadas en solicitar ejemplares que utilicen el boletín de pedido que figura seguidamente.

DOCUMENTOS DE TRABAJO
Boletín de Pedido.
Nombre de la persona o institución:
.....
Calle: nº
Ciudad:Distrito Postal:.....País:
Solicita una suscripción permanente <input type="checkbox"/>
(sólo Universidades e Instituciones de Investigación) <input type="checkbox"/>
Solicita los Documentos de Trabajo cuyos números se relacionan a continuación:
.....
Enviar a:
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad Complutense de Madrid
Vicedecano
Campus de Somosaguas. 28023 MADRID. ESPAÑA.

Carlos Rodríguez Braun

ESTADO Y LIBERTAD ECONOMICA

Argentina, 1976-1981

PROLOGO

Este trabajo fue realizado gracias a los auspicios del Instituto de Estudios Fiscales, por cuyo generoso patrocinio estoy muy agradecido. Asimismo, el Boletín Económico de Información Comercial Española publicó una versión resumida en su número del 23 de mayo de 1985.

Debo agradecer también la amabilidad de quienes -protagonistas o no del periodo bajo análisis- me ayudaron en la Argentina a conseguir información y a interpretar, desde puntos de vista muy diferentes, la compleja realidad económica de ese país. Entre otros deseo destacar a Juan Alemann, Carlos Bonvecchi, José Luis Machinea y José Alfredo Martínez de Hoz.

C.R.B.

Madrid, noviembre 1990

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
 PRIMERA ETAPA: 1976-1978	 5
Esquema del desarrollo económico argentino	5
El sector público	10
La nueva política económica y el sector público	14
La política arancelaria	17
La reforma financiera	19
Los resultados	22
El sector público y el principio de subsidiariedad	26
Nuevo cómputo del déficit público	29
Las empresas públicas	31
Resumen de la situación a finales de 1978	32
 SEGUNDA ETAPA: 1979-1981	 35
Tipo de cambio pre-anunciado	36
Profundización de la reforma arancelaria	39
Dificultades del nuevo plan	41
El sector público	43
Los resultados	46

El atraso cambiario	46
La crisis financiera	49
El déficit público	50
Las empresas públicas	53
La deuda pública	55
Balance final	57
Puntos oscuros en la reducción del gasto público	60
Monetarismo, gasto público y la oposición a Martínez de Hoz	63
CONCLUSIONES	68
BIBLIOGRAFIA	74
APENDICE ESTADISTICO	79

INTRODUCCION

Este trabajo analiza la situación del sector público en Argentina durante el período 1976-1981. Una primera cuestión formal que debe ser abordada es la razón de no estudiar el gobierno militar completo. En efecto, las Fuerzas Armadas derribaron el gobierno constitucional, ejercido entonces por Isabel Perón, en marzo de 1976, y se mantuvieron en el poder hasta finales de 1983, cuando transmitieron el mando a un nuevo gobierno democrático, encabezado esta vez por Raúl Alfonsín. ¿Qué sentido tiene, por tanto, detener el análisis en 1981?

Existen dos motivos. Por un lado, en 1982 Argentina se embarcó en una experiencia militar gravísima, la llamada Guerra de las Malvinas. El conflicto con Gran Bretaña tuvo efectos políticos y económicos de tal magnitud que, probablemente, alcanza por sí solo para justificar el quiebre histórico y la interrupción de cualquier estudio en 1981, o el acometer, en realidad, dos investigaciones separadas.

Existe otra razón, de menor importancia histórica pero de acaso comparable significación analítica. Entre marzo de 1976 y marzo de 1981 hubo una sola administración económica en Argentina, cuyo rector fue José Alfredo Martínez de Hoz, que intentó llevar a cabo una política liberal, de acuerdo con los prin-

cipios de la economía de mercado, algo completamente fuera de lo que había sido la norma en el país durante casi medio siglo.

Considerar con exclusividad el período 1976-1981 brinda, entonces, la oportunidad de abarcar una administración completa, con un proyecto sumamente renovador, y además bastante prolongada. Nótese que esa permanencia del ministro Martínez de Hoz, un período quizás normal en sociedades más estables, constituye en Argentina un record casi imbatible. En las cuatro décadas que precedieron a 1976 el país tuvo cuarenta ministros de economía: un promedio de uno por año.

En el pensamiento del hombre de la calle, probablemente con razón, estas distinciones no son relevantes. Lo que le importa es la enésima interrupción de las labores de un gobierno democráticamente elegido, y no los vaivenes que en el interin experimentan las autoridades ⁽¹⁾. Sin embargo, para el estudio de una política económica, puede que los argumentos expuestos alcancen para justificar la fecha final estipulada.

(1) MARTINEZ DE HOZ, José A., Entrevista en Siete Días, 22 diciembre 1982.

El interés mayor que tendrá eventualmente el presente trabajo radica en que enfoca un punto que constituyó un objetivo central de las autoridades económicas: el sector público. Efectivamente, el ministro Martínez de Hoz y los miembros de su equipo expusieron nítidamente en numerosas oportunidades que el gobierno deseaba reducir el tamaño e importancia del sector público, tanto en lo que se refiere a los controles que dicho sector impone sobre los distintos mercados, como en lo relativo a la producción de bienes y servicios que corre a cargo del Estado. Se trata aquí entonces, para decirlo rápidamente, de analizar, a partir de un caso concreto y cercano, qué es lo que hacen los liberales, cuando están en el poder, con su bête noire: el Estado.

Puede adelantarse desde ahora que las autoridades argentinas consiguieron importantes éxitos en su objetivo de dismantelar la panoplia de intervenciones del Estado sobre el sistema de precios, pero que estuvieron mucho menos exitosas a la hora de empequeñecer al sector público en tanto productor de bienes y servicios.

En el quinquenio que duró su gestión, Martínez de Hoz abordó diversas estrategias de política, pero sin duda lo más significativo fue el plan que, anunciado a finales de diciembre de 1978, orien-

tó la segunda mitad de su mandato.

Por consiguiente, y siguiendo un orden cronológico, el presente estudio se divide en dos partes. En la primera se analiza el período que va de 1976 á 1978, y en la segunda el que media entre 1979 y 1981. A continuación se exponen las conclusiones de la investigación y la bibliografía. Todos los cuadros estadísticos han sido excluidos del texto y agrupados al final, en un Apéndice Estadístico.

PRIMERA ETAPA: 1976-1978

Esquema del desarrollo económico argentino

La industria argentina registra una tasa de crecimiento a largo plazo de alrededor del 4 % anual. Esta es la cifra que se observa al analizar las cuatro décadas que se extienden entre las dos crisis más importantes del siglo actual: 1930 y 1973. Sin embargo, tal promedio alberga dos fases de gran dinamismo, una desde la recuperación de la crisis de los años 1930 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, y otra desde 1964 hasta la llamada crisis del petróleo.

Estas dos etapas de rápido crecimiento representan los dos escalones sucesivos por los que ha pasado la industria en casi toda América Latina, que suelen ser denominados "primera" y "segunda" sustitución de importaciones.

La primera sustitución de importaciones fue en gran medida impuesta por circunstancias externas: la crisis y la guerra. La restricción de la oferta exterior alumbró así a los protagonistas de esta etapa de la industrialización argentina: bienes de consumo, máquinas, metales y, especialmente, textiles.

Sobre esta base se montó la ideología

nacionalista, cuya expresión final fue el peronismo, que identificó industria con seguridad nacional y con redistribución progresiva del ingreso. Así, cuando la protección espontánea proporcionada por la situación internacional se desvaneció, la industrialización siguió siendo estimulada por la acción artificialmente protectora de las autoridades.

La conclusión de esta fase viene marcada también por un hecho exógeno, la gran sequía de 1952, que redujo notablemente el excedente exportable, aunque pesó también el agotamiento natural del período por saturación de la demanda. Sin embargo, acaso el hecho más importante haya sido la comprobación en la práctica de que la sustitución de importaciones no funcionaba. En efecto, la producción local reemplazó a viejas importaciones, pero dio lugar a la necesidad de otras nuevas.

Es así como Argentina, envuelta como el resto del mundo capitalista en la ola "desarrollista" de los años 1960, ingresa en la llamada segunda sustitución de importaciones: industrialización de bienes intermedios (acero, petroquímica) y el paradigma de esta fase: la industria automotriz.

No hay esta vez protección por causas externas sino por una política explícitamente dirigida

a fomentar el desarrollo industrial, invitando al capital exterior a saltar elevadas barreras arancelarias para producir localmente. Es nuevamente el antiguo caso de la "industria incipiente", tan zarandeado por los economistas desde el siglo pasado.

Son tiempos de expansión mundial y de optimismo, que afectarían significativamente a las economías de muchos países. No aparecen en Argentina, en esta segunda fase, los argumentos nacionalistas, y el capital extranjero adquiere el protagonismo industrial y tecnológico. Pero si bien hay diferencias entre ambos períodos no debe olvidarse que la actitud ante el mercado y el Estado es, en ambos casos, similar.

Aunque sea por razones aparentemente diversas, el nacionalismo y el desarrollismo desconfían del mercado, igualan industrialización con progreso, y piensan que el Estado debe controlar activamente el proceso económico. Esa convergencia doctrinal durante cuatro décadas dio lugar a un crecimiento muy significativo del sector público de la economía, tanto en su aspecto de controlador de los mercados como en tanto productor y distribuidor de bienes y servicios.

Tras una onda expansiva que cubre la década de 1960, el esquema empieza a revelar sus fallos, y puede verse que Argentina sigue un patrón de

desarrollo familiar en otras economías intermedias, signado por restricciones en el sector exterior.

Como para justificar los recelos de los liberales ortodoxos, las protecciones a las industrias no se eliminan aunque dejen de ser "incipientes". Es así como la industria argentina se limita a operar para el mercado interno, con mucha capacidad infrautilizada y con precios por encima de los internacionales. La industria tiene dificultades para exportar, pero está muy necesitada de divisas: el sector externo va a reflejar entonces un estrangulamiento recurrente debido a que el sector que necesita divisas es incapaz de obtenerlas, y la elasticidad ingreso de las importaciones es sistemáticamente superior a la unidad.

De esta forma, aunque Argentina se va industrializando paulatinamente, e incluso alcanza cierto grado de desarrollo tecnológico local, la estructura del balance comercial demuestra que esencialmente las exportaciones del país son primarias.

El sector agrícola fue castigado con derechos a la exportación y otras medidas discriminatorias para transferir a la industria sus ventajas comparativas. Como es el agro el que suministra los bienes-salario, la liberación del comercio exterior y la política cambiaria, por el impacto que suponen sobre los

precios agrarios, se convierten en aspectos clave de la política de ingresos y pasan a ser una cuestión de política general de primera magnitud.⁽²⁾

Conscientes de este problema, las autoridades procuran resolverlo a través del fomento de las exportaciones industriales o, como son llamadas en Argentina, "no tradicionales". Con esta estrategia se había llegado a que, a mediados de los años 1970, las ventas al exterior de la industria local representaran cerca del 30 % del total de las exportaciones argentinas.

Las nuevas autoridades que asumen el poder en marzo de 1976 también enfrentan el problema del estrangulamiento en el balance de pagos, pero escogen una estrategia diferente, que estaba llamada a ejercer un profundo impacto sobre la economía argentina.

(2) POU, Pedro, "Prospects for trade liberalization in Argentina", Conference on the Free Trade Movements in Latin América, Hamburgo, 1982.

El sector público

Cuando en este trabajo se habla sin especificaciones de "sector público" se entiende el agregado de:

- a) administración nacional
- b) administraciones provinciales
- c) municipalidad de la ciudad de Buenos Aires
- d) empresas públicas y entes binacionales (Cuadro 32)
- e) seguridad social

La característica más sobresaliente del sector público argentino en las décadas anteriores a 1976 fue un doble proceso de aumento de tamaño y deterioro en su financiación.

Entre 1950 y 1974, en promedio, el sector público empleó al 26 % de los asalariados, generó el 14 % del PIB y representó el 30 % de la formación bruta de capital fijo. Pero la relación ahorro/inversión cayó del 68 % en 1965-69 al 39 % en 1975-76, y el peso de los subsidios en el ahorro se elevó del 52 % en 1965-69 al 73 % en 1975-76.⁽³⁾

Hasta finales de los años 1960 los ingre

(3) CEPAL, La empresa pública en la economía: la experiencia argentina, Santiago de Chile, 1983.

Los corrientes representaron un 15 % del PIB. A partir de entonces bajaron al 10-12 %. El sistema previsional, superavitario antes, fue deficitario después de 1960. Las transferencias del gobierno central a las provincias redujeron los ingresos fiscales y elevaron los gastos.

El creciente déficit fue financiado lisa y llanamente por emisión monetaria, lo que hizo crecer el nivel de precios internos. La inflación argentina, que registra la aparición de un nivel de tres dígitos ya en 1959, se constituyó así, merced al impuesto inflacionario, en la principal financiadora del desequilibrio en las cuentas del sector público (4). Pero la inflación, si bien aumentó la regresividad tributaria, no consiguió dar estabilidad al sistema. (5)

(4) REUTZ, Theodore A. Jr., The politics of inflation and the failure of justice. The case of Argentina 1928-1978, Ph. D. Dissertation abstract, Universidad de Chicago, 1983. Este autor hace notar que a partir de 1948 ningún gobierno fue capaz de cerrar el déficit, ni de financiarlo a través de un mecanismo que no fuera el impuesto inflacionario.

(5) MALLON, Richard D. y SOURROUILLE, Juan V., La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino, Buenos Aires, Amorrortu, 1973. "Las estimaciones de regresión demuestran no sólo que las fluctuaciones en los ingresos reales del gobierno se hallan negativa y significativamente correlacionadas con los cambios en el nivel de precios, sino que los ingresos fiscales son bastante elásticos con respecto a las variaciones en la tasa de inflación (una elasticidad del orden de -1.3 alrededor de la media)", pág. 246.

Los gastos corrientes del sector público fluctuaron entre el 11 y el 13 % del PIB, pero su composición varió considerablemente, aumentando la importancia de las empresas del Estado, muy particularmente Ferrocarriles Argentinos, institución gruesamente deficitaria. (6)

El peso de las empresas públicas en Argentina es relativamente importante, en comparación con otros países de similar volumen de gasto público⁽⁷⁾. Esto plantea un problema de cómputo, puesto que en puridad habría que incluir como gasto público no el gasto de tales empresas sino sólo su margen de ineficiencia⁽⁸⁾. Esto además obliga a distinguir entre tamaño

(6) Idem.

(7) MACHINEA, José Luis, The use of the exchange rate as an anti-inflationary instrument in a stabilization-liberalization attempt: the Southern Cone experience, Tesis doctoral inédita, Universidad de Minnesota, 1983.

(8) ALEMANN, Juan E., La reducción del gasto público, Buenos Aires, 1981. Para Alemann el gasto de las empresas no significa conceptualmente nada. Su valor agregado más la inversión expresaría mejor su participación en el PIB, y sería la eficiencia de dichas empresas lo que determinaría su incidencia real en la economía. "El problema de las empresas manejadas por el Estado es fundamentalmente de eficiencia, y sólo secundariamente de gasto público", pág. 45.
La CEPAL ha comentado asimismo el poco sentido que supone sumar ingresos tributarios con ventas de las empresas públicas. CEPAL, Estadísticas económicas de corto plazo de la Argentina, Buenos Aires, 1984, Tomo V, págs. 15-16.

del sector público e intervención del Estado en la economía: se puede intervenir mucho en la economía -mediante controles, etc.- y sin embargo pesar en ella relativamente poco. En Argentina, hasta 1976, en ambos conceptos el Estado había avanzado mucho.

Existen también problemas por diversidad estadística y porque hay componentes del déficit que no aparecen en las cuentas, tales como los avales oficiales para obras públicas realizadas por empresas privadas ⁽⁹⁾, y la cuenta de regulación monetaria del Banco Central ⁽¹⁰⁾. Algunos de estos problemas, así como modificaciones en la contabilidad del sector público, introducidas en el período bajo análisis, serán comentados más adelante.

(9) PETREI, A.H., "La reducción del déficit fiscal", No vedades Económicas, 1983.

(10) CEPAL, Estadísticas..., op.cit., pág. 14n.

La nueva política económica y el sector público

El ministro Martínez de Hoz anunció su política económica en abril de 1976, a pocos días de producido el golpe militar que llevó a la presidencia de la Nación al General Videla. Se estableció, además, que el presidente permanecería en su cargo hasta 1981, fecha en que sería sustituido por otra persona, también designada por la Junta Militar, máxima instancia del poder en el país. Este punto adquiere importancia a la luz de la incertidumbre que se generó a medida que el período expiraba y, por tanto, ante la certeza del cambio en el presidente, se afianzaron las dudas sobre la continuidad no de su ministro de economía, cuyo reemplazo era indiscutible, sino de su política económica.

Dos grandes principios orientaron la gestión de J.A.Martínez de Hoz, y ambos referidos al sector público: en primer lugar, la función subsidiaria del Estado, y en segundo lugar la apertura de la economía. (11)

La idea de la subsidiariedad comporta el que las autoridades no pretendan "basar la estrategia

(11) MARTINEZ DE HOZ, José A., Bases para una Argentina moderna, Buenos Aires, 1981, pág. 30.

gia de desarrollo en la estatización de la economía ni en las acciones directas del Estado como soluciones providenciales, ni en el excesivo reglamentarismo oficial ni en las grandes decisiones de unos pocos incentivados o premiados por regímenes especiales". En este campo de la subsidiariedad y de la consiguiente revalorización de la empresa e iniciativa privadas se inscribían los propósitos de las autoridades de "desarmar la complicada maraña de reglamentaciones que impedían o regulaban las iniciativas particulares", debido a que "en la experiencia de los países de Occidente, la economía guiada básicamente por el mercado ha demostrado cumplir con eficacia la función de establecer recompensas y disuasivos impersonales y aumentar a volúmenes impensados la disponibilidad de bienes".

En lo referido a la apertura de la economía, es decir, la relación de la economía argentina con el mercado mundial, era objetivo del gobierno militar "lograr la máxima libertad posible para las transacciones comerciales con el exterior de bienes y servicios y para el movimiento de capitales. Al mismo tiempo, para asegurar una estructura de precios que encauce una asignación de recursos tendiente al desarrollo, se procura llegar a un tipo de cambio efectivo lo más uniforme posible para toda clase de operaciones." (12)

(12) MINISTERIO DE ECONOMIA, Memoria 29-3-1976.29-3-1981, Buenos Aires, 1981, Tomo 1, pág. 21.

La apertura de la economía se expresó también con la noción de aumento de la eficiencia. Así, la estrategia de solucionar las crisis recurrentes del balance de pagos mediante la reconversión industrial y el impulso a las exportaciones "no tradicionales", en la que se había avanzado, como se vio, fue abandonada. En su lugar, la consigna pasó a ser la erradicación de los "ineficientes" (13).

Aparte estos dos objetivos generales, los objetivos más concretos para el sector público eran también importantes, y pueden ser resumidos en:

- a) reducción del gasto público. Las autoridades pretendían achicar el nivel de la inversión pública y racionalizar la administración del sector. La disminución del número de los trabajadores estatales y la privatización de empresas públicas fueron metas explícitamente reconocidas.
- b) incremento de los ingresos fiscales: por el lado de los ingresos tributarios, se apuntaría a una reforma fiscal integral, que reajustase el sistema de recaudación y combatiese la evasión. Desde el punto de vista de los ingresos de capital, se fomentaría la emisión de títulos públicos en el mercado interno y externo.

(13) SOURROUILLE, Juan V. y LUCANGELI, Jorge, "El crecimiento industrial argentino y la política de apertura comercial", X Jornadas Nacionales de Economía, San Nicolás, 1981.

c) financiamiento público genuino: era objetivo de las autoridades la eliminación del financiamiento neto del Banco Central para atender al déficit del presupuesto y de las empresas públicas.

La política arancelaria

La situación arancelaria argentina se caracterizaba por una protección que, en líneas generales, aumentaba cuando los bienes eran producidos localmente y/o bienes de consumo y/o con alto grado de elaboración.

La política de las autoridades de 1976 fue de reducir marcadamente la protección. De tal forma, el arancel promedio ponderado para bienes industriales pasó de 94 % en 1976 a 53 % en 1977. En términos de protección efectiva cayó de 132 % a 63 %.

A los gravámenes arancelarios en sentido estricto se añadían numerosos elementos protectores extraarancelarios: tipos de cambio diferenciados, restricciones cuantitativas, plazos mínimos para financiar compras en el extranjero, etc. Todos ellos desaparecen o se suavizan significativamente a partir de noviembre de 1976.

Aunque la disminución de los aranceles fue muy marcada, el consiguiente aumento en las importaciones no fue espectacular, como se esperaba (Cuadro 11). Diversos estudios revelaron entonces que la industria argentina gozaba, en realidad, de una protección redundante.

La etapa 1964-1973, antes mencionada, tuvo como consecuencia una industria más productiva, más concentrada y con mayor peso del capital extranjero. Ello ejerció una influencia sobre los precios relativos tal que dejó atrás la protección vigente: pese a la caída en los aranceles, los diferenciales de precios entre los productos industriales argentinos e internacionales resultaron en muchos casos menores que la brecha arancelaria.

La reforma arancelaria no tuvo efectos considerables hasta 1978. Pero a partir de ese año se ría rápidamente profundizada.

La reforma financiera

El dato básico del sector financiero argentino es que los tipos de interés son históricamente negativos en términos reales. El índice de monetización de la economía cayó sostenidamente (Cuadros 8 y 9). La inflación socavó la base misma del sistema financiero: el ahorro no se introducía en el sistema, sino que se volcaba hacia el consumo.

Cuando el interés real es negativo cualquier inversión resulta rentable: basta con que sea financiada por el sistema bancario. Esto lleva a un uso inadecuado de un recurso escaso, el capital. Y la demanda de crédito se torna necesariamente infinita.

Las nuevas autoridades practican una reforma financiera a partir de 1977, que implicaba liberar el mercado. Se trataba de impulsar la monetización y recomponer la demanda de dinero, una de las caras de la inflación.

La situación pasó a ser la inversa de la tradicional: los tipos de interés reales pasaron a ser positivos, aumentó el ahorro y disminuyó la demanda de crédito.

Se ha hecho notar que entre 1951 y 1982 la tasa de interés real pasiva fue positiva en sólo cua

tro años, uno de ellos -y el más alto nivel histórico- fue 1981. La tasa real activa fue positiva en diez años durante ese mismo período 1951-1982. De esos diez años cinco corresponden a la gestión de Martínez de Hoz. En la serie, los valores más negativos corresponden a los años inmediatamente anteriores y los más positivos a los posteriores a 1976. Se trató entonces de un período donde los tipos de interés no sólo fueron mayores que cero en términos reales, sino además significativamente mayores. Ese doble fenómeno era algo absolutamente inusual en la historia financiera argentina ⁽¹⁴⁾, (Cuadro 10).

Ante la nueva situación, las empresas comprobaron que debían evaluar sus inversiones con un interés positivo. Por lo tanto, ya no podían endeudarse descontroladamente para acumular existencias y los manejos financieros debían ser sumamente cautelosos.

Una característica importante de la reforma financiera es que se hizo con garantía de los depósitos a cargo del Estado. Esta medida, que posteriormente ha sido reconocida como equivocada por el propio ex ministro -aunque justificable en algún grado

(14) VICTORICA, Marcos, "Las tasas de interés en la Argentina", La Nación, 14 agosto 1983.

para aumentar la confianza ⁽¹⁵⁾ - dio lugar a una circunstancia curiosa, en la que los tipos de interés eran absolutamente libres, pero los depósitos estaban plenamente garantizados. Existía entonces el riesgo, como se comprobó después en la práctica, de que algunas empresas se decidiesen a acumular fondos sobre la base simplemente de ofrecer tipos pasivos mayores que la competencia, y el público acudiría, puesto que la garantía total no obligaba a los depositantes a estudiar a qué clase de entidad confiaban su dinero.

A la reforma financiera siguió una gran expansión del sector. La monetización -aunque a partir de nuevos activos financieros, no a través de M1 ⁽¹⁶⁾ - se recompone y se duplican en términos reales los recursos monetarios entre 1976 y 1980. "El período que va de 1976 a marzo de 1980 es el período más próspero que se conoce para el sector financiero en toda su trayectoria dentro de la economía argentina" ⁽¹⁷⁾.

(15) MARTINEZ DE HOZ, José A., Bases..., op.cit., pág. 75.

(16) ABALO, Carlos, "Argentina, 1976-1981. Objetivos y resultados de la política económica", Comercio Exterior, septiembre 1981.

(17) FERNANDEZ, Roque B., "Consideraciones ex-post sobre el plan económico de Martínez de Hoz", en FERNANDEZ, Roque B. y RODRIGUEZ, Carlos A. (comp.), Inflación y Estabilidad, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1982, pág. 268.

En lo que hace al endeudamiento del sector público, objetivo que las autoridades perseguirían en lugar de la emisión, evidentemente no era lo mismo que el Estado se endeudase a tasas de interés reales negativas que positivas. El endeudamiento público llegó -con relación al déficit- a cerca del 50 % en 1976 y 1977. El aumento de la proporción amortización deuda pública/déficit debe ser destacado, pues pasó del 8.4 % en 1976 al 41 % en 1977. Surgieron ya entonces voces que denunciaban que "la autoridad monetaria está distribuyendo en el tiempo la inflación que debía producirse en 1976 y 1977" (18).

Los resultados

En los primeros años de la gestión de las nuevas autoridades económicas la inversión se mantuvo especialmente por el empuje del sector público, a despecho de las declaraciones que, como ya se ha comentado, apuntaban a reducirlo (Cuadros 16,21,23,24,26,28). Para el sector privado la situación se volvió complicada: caída en la demanda interna por disminución en el

(18) POU, Pedro, "Política monetaria...", op.cit. En el futuro, anunció Pou, sería necesario emitir o endeudarse. Continuar endeudándose presionará hacia arriba los tipos de interés y hará ingresar capital del exterior.

salario real, reducción en los aranceles y elevación en las tasas de interés no constitufan un marco demasiado promisorio (19).

Las autoridades económicas han sido en ocasiones contradictorias en cuanto a la forma de evaluar esta creciente importancia del sector público en la producción y demanda de bienes y servicios, como se verá más adelante, pero no parece que esta expansión en la inversión les haya sido impuesta.

Es posible que confiasen en los resultados del plan a mediano plazo, especialmente a través de la esperada reducción de la tasa de inflación y del tipo de interés, sumados al reajuste productivo inducido por la apertura de la economía. Entonces el sector privado podría retomar su papel; mientras tanto, la no intervención del Estado en la formación de capital implicaba el colapso de ésta y el escape del paro.

(19) El público comenzó a ahorrar y a dejar de utilizar el crédito para financiar sus compras, que había sido el gran sistema del pasado. El importante auge del ahorro fue malinterpretado como pico especulativo, y se transmitió la idea de que en Argentina uno podía vivir sin trabajar, sólo de los elevados intereses de sus depósitos. Se olvidaba, por supuesto, que casi todo el interés representaba un mero reajuste del capital por la inflación. Véase GARCIA MARTINEZ, Luis, "Tres años de política económica", La Nación, 3 abril 1979.

La primera etapa de la administración Videla registró, en términos de política económica, al menos cuatro fases. En la primera, que ocupa el año 1976 se produjo un fuerte descenso en los salarios reales, que fue una de las causas fundamentales de la desaceleración del ritmo inflacionario (Cuadro 4).

La segunda fase abarca el año 1977. La interrupción de la caída en la inflación en niveles próximos al 150 % anual lleva a las autoridades a ensayar una fórmula heterodoxa, ya probada antes en Argentina: el consenso con las empresas para que no aumenten los precios. Históricamente, todas estas iniciativas habían fracasado. Y la "tregua de precios" de Martínez de Hoz, como fue llamado este acuerdo, no fue una excepción. En ese año se implanta la reforma financiera, cuyo efecto inmediato es el aumento del tipo de interés y la entrada de capitales del exterior. Se anota un gran superávit en cuenta corriente.

En la tercera fase, en 1978, hasta mediados de año, el gobierno se embarca en un plan anti-inflacionario ortodoxo, a través de una restricción monetaria. Suben marcadamente los tipos de interés, la economía entra en recesión, ingresan capitales y el balance por cuenta corriente resulta aún más superavitario que en el año precedente. Se expande la cuenta de

regulación monetaria (20), y se pierde el control de la cantidad de dinero (21) (Cuadros 1,2,12).

La cuarta etapa, hasta diciembre de 1978, se caracteriza por un mayor control y obstáculos a la entrada de capital financiero internacional.

(20) Con la reforma financiera se estipuló que los bancos pagarían un canon por tener depósitos en cuenta corriente (a la vista), pero cobrarían uno por sus depósitos a plazo. Era una forma de compensar a los bancos al excluirlos de la "recaudación" del impuesto inflacionario. La paulatina remonetización de la economía argentina sobre la base de los activos financieros cuasi-líquidos significó un coste creciente para el Banco Central. Este coste, nótese, no figura en las cuentas presupuestarias, pero sí repercute directamente sobre la base monetaria. En las cuentas del sector público argentino se excluyen siempre las empresas y entidades financieras públicas o controladas por el gobierno. Véase CAVALLO, D.F. y PEÑA, A., "Déficit fiscal, endeudamiento del gobierno y tasa de inflación: Argentina, 1940-1982", Estudios, 1983.

(21) Véase THE ECONOMIST, "Poor little rich boy. Argentina: a survey", 26 enero 1980. En este artículo se destaca cómo el villano era, en ese momento, quien suele ser el héroe en otras circunstancias, es decir: el superávit de las cuentas exteriores. Para la revista inglesa, Martínez de Hoz había sido una víctima de su propio éxito. Véase también MARTINEZ DE HOZ, José A., Bases..., op.cit., pág. 94.

El sector público y el principio de subsidiariedad

La actuación del principio de subsidiariedad -aparte la eliminación de las interferencias directas en el sistema de precios- tuvo cuatro aspectos:

- a) privatización de ex empresas privadas en manos, total o parcialmente, del Estado.
- b) privatización "periférica" de empresas públicas.
- c) concesiones privadas para la realización de obras públicas.
- d) reducción del gasto público.

El primer punto se desarrolló plenamente y sin demasiados tropiezos, aunque quizás sean de destacar dos casos opuestos donde el gobierno fue acusado de excederse en sus pagos al sector privado: uno es la empresa privada Austral, de aviación, que fue socorrida por el sector público para que pudiese sanear sus finanzas, y otro es la empresa Italo de Electricidad, cuyo proceso de nacionalización, que venía de tiempo atrás, fue completado y sus accionistas indemnizados. Por las sumas desembolsadas en uno y otro caso las autoridades del período 1976-1981 debieron someterse a investigaciones en años sucesivos; los procesos siguen su curso en la actualidad.⁽²²⁾

(22) MINISTERIO DE ECONOMIA, Memoria..., op.cit., Tomo 1, págs. 101 y ss.

La privatización "periférica" -aplicable a aquellas empresas públicas muy grandes y deficitarias, cuya privatización completa es impensable- se llevó a cabo con éxito, especialmente en el caso de Ferrocarriles Argentinos ⁽²³⁾; es de recordar que intentos similares de reducción de personal en esta empresa, llevados a cabo en el pasado, no habían prosperado. ⁽²⁴⁾

Las concesiones privadas para la realización de obras públicas constituyeron el aspecto más espectacularmente visible de la aplicación del principio de subsidiariedad a la realización pública de bienes y servicios. Se concretaron mediante dicho sistema numerosas e importantes obras: autopistas urbanas, terminal de autobuses, aparcamientos subterráneos, etc. Estas obras se ubicaron casi en su totalidad en la Capital Federal, Buenos Aires, a excepción del Gasoducto Centro Oeste. Su explotación corrió a cargo de la actividad privada, que cobraba sus ingresos a través del peaje.

Las obras realizadas por concesión, muy particularmente las grandes autopistas bonaerenses, fueron muy contestadas en su oportunidad y coste. La

(23) Ibidem, Tomo 2, págs. 243 y ss.

(24) MALLON, Richard D. y SOURROUILLE, Juan V., La política económica..., op.cit., pág. 247.

Nación Argentina suministró avales, garantizando un peaje mínimo. Pero las recaudaciones no alcanzaron el nivel mínimo esperado y el sector público, en este caso la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, hubo de soportar las pérdidas.⁽²⁵⁾

El gasto público no bajó. En 1976 y 1977 se redujeron los salarios reales de los empleados públicos y las transferencias a la Seguridad Social; los gastos corrientes en personal pasaron el 17 % del PIB en 1975 a menos del 10 % en 1977 ⁽²⁶⁾ (Cuadro 16).

Pero la inversión pública subió (Cuadros 21,24,26,28) y ello más que compensó la reducción habida en los gastos corrientes. La situación se mantendría hasta 1978 y después se modificaría, acelerándose los gastos corrientes y frenándose los de inversión. La inversión en armamentos, que fue tan importante como difícil de computar y desglosar, puede verse en el apartado "Otros sectores" del Cuadro 25.

(25) VARGAS DE FLOOD, Cristina, "Rol y dimensión del Sector Público argentino, 1966-1983", Buenos Aires, mimeog., diciembre 1983.

(26) GONZALEZ FRAGA Y ASOCIADOS, Argentina. Country Risk Analysis, Buenos Aires, julio 1982.

El déficit público pudo ser reducido por una gran expansión en la presión tributaria -pese a la gran evasión, cifrada en el 50 % en el caso del IVA y del impuesto sobre los beneficios ⁽²⁷⁾ (Cuadros 19 y 20).

Nuevo cómputo del déficit público

Las autoridades económicas modificaron la metodología del Fondo Monetario Internacional para la contabilidad del sector público e introdujeron una reforma de considerable importancia: no considerar la totalidad del pago de intereses de la deuda pública como egresos corrientes.

El argumento era el siguiente: con tan elevada inflación, no era correcto computar las actualizaciones como intereses, sino que había que dividir el interés nominal y el real. El interés real positivo, el interés que supera la inflación, ése debe computar se como gasto, pero el resto debe anotarse en el financiamiento, como amortización de la deuda (Cuadro 14). Esto introduce una serie de problemas de cálculo ⁽²⁸⁾, pero lo interesante es no tanto el argumento en sí,

(27) Ibídem y MASSAD, Leonel Roberto, "Algunas reflexiones para la instrumentación de una reforma tributaria", Seminario sobre la Construcción de la Democracia en Argentina, Buenos Aires, agosto 1983.

(28) ALEMANN, Juan, op.cit., pág. 12.

que parece bastante lógico, sino el que su aplicación coincida precisamente con un cambio en la estrategia de financiación del déficit público. Las autoridades, como se vio, sostuvieron la necesidad de financiar el desequilibrio de las cuentas públicas mediante recursos genuinos. Lógicamente, en los años que siguieron, el porcentaje que representó el endeudamiento dentro de la financiación del sector público creció espectacularmente -recuérdese que son años con tipos de interés positivos en términos reales- y paralelamente decrecía, en las estadísticas, el déficit público (29).

La inclusión o no de los intereses, y la forma de estimar y computar su inclusión entre los gastos corrientes o entre la amortización de los créditos, es lo que explica la notable diferencia entre los diversos cálculos del déficit público que se presentan en el Apéndice Estadístico: véanse los Cuadros 15,16,17,18,22. (30)

(29) Otra forma de reducir contablemente el déficit fue considerar como recursos a los remanentes de ejercicios anteriores.

(30) Véase al respecto el criterio muy inclusivo de CAVALLO, D.F. y PEÑA, A., op.cit..

Las empresas públicas

En esta primera etapa de la administración Martínez de Hoz las empresas estatales aumentan su nivel de actividad (Cuadro 38), sus ingresos y gastos en términos reales pero bajan sus requerimientos financieros reales. En efecto, el ajuste de sus tarifas -tradicionalmente consideradas "precios políticos"- elevó considerablemente sus recursos corrientes (Cuadros 33,35,42,43).

Otro aspecto de significación fue la modificación radical en el financiamiento de estas empresas. Hasta 1976, su mecanismo financiero usual había sido la aportación de fondos del Estado. Su endeudamiento se establecía en particular con el extranjero, para la compra de equipos importados. Era un endeudamiento de largo plazo, en el que pesaban mucho los organismos internacionales de crédito como el BID, el Banco Mundial o el Eximbank. El servicio de la deuda era bastante estable, alrededor del 10 % de los egresos.

La situación cambia a partir de 1976. La participación de las aportaciones del Estado a las empresas públicas cae fuertemente y acrecienta su importancia el endeudamiento a corto plazo (Cuadros 34, 39). El aumento en la deuda externa de las empresas

públicas (Cuadro 40) fue una de las causas que motivó el crecimiento de las reservas de divisas en 1977 y 1978 (31).

La plantilla de estas empresas se redujo y se elevaron la productividad y el ingreso medio real por trabajador (Cuadros 46,47,48).

Resumen de la situación a finales de 1978

El principal problema que enfrentaban las autoridades a finales de esta primera etapa era la inflación. En efecto, la desaceleración en el incremento de los precios se interrumpe en el tercer trimestre de 1976 y desde entonces la inflación no cae por debajo del 20 % trimestral en toda la etapa, a pesar de las diversas estrategias anti-inflacionarias acometidas.

(31) BREME, H., GREBNICOFF, B., SUJOY, J., "El financiamiento de las empresas públicas. Una experiencia reciente", XVI Jornadas de Finanzas Públicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, 1983, págs. 12 y ss y 47.

La economía entró en recesión en 1978 a raíz de la restricción monetaria y el ascenso en los tipos de interés real. Para el gobierno no cabía la posibilidad de proseguir la contención crediticia. El "gradualismo" había sido desde el inicio una bandera de las nuevas autoridades económicas, quizás para diferenciarse de los países vecinos que, como Chile, habían conseguido notables éxitos en la lucha contra la inflación y el déficit fiscal, pero a través de "terapias de shock", que impulsaron al desempleo sobre el 20 % de la población activa. En Argentina, por el contrario, el paro se mantenía bajo, al menos en las grandes ciudades, y aún disminuía (Cuadro 6).

La recesión golpeó en particular a la industria, la construcción y los servicios no financieros. En cambio, la agricultura y las finanzas, estimulada la una por la eliminación de las retenciones a la exportación y por un tipo de cambio favorable, y las otras por la reforma financiera, se expandieron ininterrumpidamente durante toda la etapa (Cuadros 1,3).

La situación del sector exterior -pese a la reforma arancelaria y a la gran caída en la protección- se caracterizaba por un significativo superávit en el balance de pagos por cuenta corriente y por un alto nivel de reservas de divisas. Este sector pasó a ser el principal determinante de la expansión monetaria (Cuadros 7,11,12).

En cuanto al sector público, se habían realizado importantes reformas tendentes a suprimir las interferencias del Estado en los mercados, y la liberación era prácticamente total en precios, salarios, tipos de interés, tipo de cambio, alquileres, etc. Se habían suavizado también las restricciones al movimiento de capitales.

En cuanto a su carácter de productor de bienes y servicios, se realizaron privatizaciones "periféricas", re-privatizaciones y se acometieron obras públicas mediante el sistema de concesión a empresas privadas. Pero el gasto público no descendió -aunque fue "racionalizado", elevándose marcadamente la productividad en las empresas estatales- impulsado por un fuerte crecimiento en la inversión.

El déficit público fue moderado a través de un salto en la presión tributaria y en las tarifas de los servicios públicos. En la financiación del déficit las aportaciones directas del Banco Central (y del Estado a sus empresas) cayeron en picado y fueron sustituidas por endeudamiento exterior e interior.

En tales condiciones, el ministerio de economía cambia de rumbo y anuncia una nueva estrategia anti-inflacionaria.

SEGUNDA ETAPA: 1979-1981

El plan económico que el ministro Martínez de Hoz anunció el 20 de diciembre de 1978 tuvo efectos tan importantes que justifica el que la política económica del período 1976-81 sea dividida en dos partes. En efecto, tras las referidas marchas y contramarchas que caracterizaron los tres primeros años del gobierno militar en materia económica, las autoridades deciden implantar una nueva estrategia anti-inflacionaria, inspirada en una sub-escuela de Chicago⁽³²⁾, que se aplicó también, y casi al mismo tiempo en Chile y Uruguay ⁽³³⁾.

Aunque no lo parezca en primera instancia, el sector público desempeñó un papel central en

(32) Acaso haya que notar aquí, porque no suele ser reconocido, que la llamada escuela de Chicago tiene varias vertientes. La política que se impuso en el Cono Sur de América Latina se rigió por el llamado "enfoque monetario del balance de pagos". El Premio Nobel Milton Friedman, por cierto, tiene razón al alegar inocencia acerca de los desventurados avatares que siguieron a dicha política. El inspirador original, aunque también de Chicago, era otro, el fallecido economista, de origen canadiense, Harry G. Johnson. Los afamados "Chicago boys" sudamericanos, por tanto, más que friedmanistas, son johnsonianos.

(33) Un buen análisis comparativo de la aplicación de dicha política en los tres países -Argentina, Chile y Uruguay- puede encontrarse en MACHINEA, José Luis, op.cit..

esta estrategia, tanto en su puesta en práctica como -y esto es más significativo- en su fracaso.

Se ha visto ya que el problema más grave que enfrentaban las autoridades a finales del año 1978 era la inflación. En efecto, después de la importante desaceleración habida en 1976, la inflación se había afirmado en un ritmo de crecimiento del 170% anual.

Recuérdese que el gobierno no había estado en absoluto pasivo con respecto a la inflación. Había recurrido desde la marcada reducción salarial de 1976 hasta la "tregua de precios" del año siguiente y la contención monetaria de 1978. Sin embargo, la inflación seguía resistiéndose a bajar de los tres dígitos.

Tipo de cambio pre-anunciado

La nueva política, que los economistas más cercanos al establishment comentaron incluso antes de su anuncio oficial ⁽³⁴⁾, elegía una nueva variable para el control de la política macroeconómica: el tipo de cambio. Esta sería, a partir de 1979, la variable controlada por las autoridades. Nótese que, al

(34) FERNANDEZ, Roque B., "Aspectos financieros del desarrollo económico en un entorno inflacionario", Mercado, 5 octubre 1978.

optar por controlar el tipo de cambio, la oferta monetaria escapa del manejo cabal de las autoridades, puesto que éstas ya no pueden dominar la expansión o contracción monetarias de origen exterior, y sólo deben limitarse a vigilar la expansión del crédito de origen interno.

No se trataba, empero, de una simple estrategia de cambios fijos, sino de cambios fijos pre-anunciados. Es decir, algo diferente a la tradicional política de tipos de cambio fijos pero ajustables, la crawling-peg previa a la crisis de 1973. Entonces los tipos se mantenían fijos hasta que, sin previo aviso, las autoridades los modificaban, a tenor de lo ocurrido en el balance de pagos y las reservas internacionales. (35)

La estrategia de diciembre de 1978 consistió, por el contrario, en que dicha devaluación del tipo de cambio se efectuaría con previo aviso.

Las autoridades establecieron y anunciaron un calendario de devaluación, que se extendía por

(35) RODRIGUEZ, Carlos A., Entrevista en Mercado, enero 1980. "La apertura de la economía argentina al mercado internacional de capitales y la falta de necesidad de la Tesorería de requerir el financiamiento del Banco Central ayudan a que disminuya la posibilidad de corrección cambiaria debido a una crisis de balance de pagos como en el pasado."

nueve meses en 1979. El ritmo de devaluación fue estipulado en alrededor del 70 % anual, es decir, aproximadamente la mitad del ritmo a que estaban creciendo los precios.

El objetivo de las autoridades era presionar a los agentes de la economía para que ajustasen el incremento de sus precios a la inflación mundial más la tasa de devaluación. Se trataba, en suma, de quebrar las expectativas inflacionarias, que se concebían en el origen de la imposibilidad oficial de frenar la inflación.

Una característica del plan anti-inflacionario basado en la devaluación programada es que, al menos a priori, no requería una recesión para "enfriar" la economía. La estabilización al estilo ortodoxo, como reduce la demanda global, abre para los agentes la doble alternativa de reducir sus precios y mantener su nivel de actividad, o reducir su nivel de actividad y mantener los precios. Esta última posibilidad, sin embargo, queda eliminada en el caso de la devaluación anunciada. Un empresario no podría elegir reducir su actividad y mantener sus precios, porque la sobrevaluación de la moneda local, que se derivaría del menor incremento en el tipo de cambio, lo dejaría fuera del mercado.

Dados los ritmos inflacionario y devaluatorio, resultaba evidente que las importaciones iban a resultar cada vez más baratas, es decir, que se iba a producir lo que se llamó un "atraso cambiario". Dado ese atraso, entonces, si un empresario no atenúa el incremento de sus precios por debajo de la devaluación, lo que ocurriría sería, sencillamente, que su producción sería reemplazada por producción importada.

Profundización de la reforma arancelaria

La estrategia de diciembre de 1978 no consistió simplemente en la pauta cambiaria, la tabla de anuncios del tipo de cambio futuro, bautizada popularmente como "la tablita", sino que fue reforzada por una serie de medidas, todas enfocadas al logro de una reducción rápida de la inflación.

Una de dichas medidas fue la profundización de la reforma arancelaria. Los aranceles ya no son concebidos como elemento de reconversión estructural sino como arma inmediata contra el aumento de los precios internos.

Tras un informe de una comisión de investigación -en la que puede apuntarse que el sector privado no fue invitado a participar- las autoridades reducen fuertemente la protección, y establecen un ca-

lendario que debía llevar a un arancel medio del 15 % en 1984. Asimismo, se determinó desde el principio un arancel máximo del 10 % para cualquier mercancía no producida en Argentina.

Toda dosis de gradualismo que podía considerarse implícita en tal estrategia se esfuma al tener en cuenta los otros factores que se añadieron a esta segunda etapa de la reforma arancelaria, especialmente la revaluación del tipo de cambio real y la facultad de alterar el calendario de la reducción arancelaria.

Esta última facultad se expresó en la Resolución 6 del Ministerio de Economía, de 1979, que permitía al gobierno adelantar el cronograma de las rebajas arancelarias si estimaba que algún sector productivo elevaba sus precios por encima del ritmo devaluatorio.

Esta facultad empezó a ser aplicada en marzo de 1979, primero sobre bienes de consumo y después sobre los demás. Por ejemplo, en mayo de dicho año, la protección que "disfrutaban" los bienes de equipo llegó al nivel originalmente previsto para el año 1984.

El arancel medio ponderado para productos industriales pasó del 94 % en 1976 al 34 % en 1979. Dentro de ese promedio los subsectores relativamente menos protegidos fueron: alimentos, bebidas, tabaco, madera, muebles, maquinaria y aparatos eléctricos; y los más protegidos: maquinaria no eléctrica, caucho, papel, calzado, confecciones y especialmente material de transporte.

La postura de las autoridades con relación a los empresarios podría ser denominada como de chantaje. Tanto la rebaja arancelaria acelerada como la sobrevaluación creciente del peso argentino tendían a forzar a los empresarios locales a no aumentar sus precios por encima del ritmo devaluatorio, porque corrían el riesgo de que su producción fuera sustituida por su equivalente de importación.

Dificultades del nuevo plan

Resulta claro que un plan como este, que además elevó el salario mínimo y liberó el movimiento de capitales ⁽³⁶⁾, tiende a provocar, en algún momento dado, una crisis de balance de pagos, dado el premio

(36) Fue eliminado un impuesto que gravaba dicho movimiento, y el plazo mínimo de permanencia en el país fue reducido de dos años a uno.

creciente que otorga a las importaciones y el castigo que impone sobre las exportaciones. Las autoridades, por supuesto, eran conscientes de ello, pero:

- a) contaban con el colchón protector que suministraba el elevado nivel de reservas acumuladas hasta finales de 1978.
- b) no se arriesgaron a estipular un calendario devaluatorio demasiado amplio, para evitar el peligro de que una crisis exterior anticipada echara por tierra el plan -es decir, obligara a devaluar bruscamente.

Este segundo punto es central, puesto que si bien un calendario corto -menor a un año- permitía que el gobierno se cubriese las espaldas ante una eventual crisis de balance de pagos, también conspiraba contra su propio proyecto, restándole credibilidad. Las autoridades intentaban convencer al público que la inflación iba a desacelerarse y a confluir, a "converger", como se decía entonces en Argentina, con la escala de la devaluación anunciada. Evidentemente, cuanto más cercana estuviera en el tiempo la posibilidad de una devaluación "fuera de programa", es decir, al final del calendario-compromiso de las autoridades, menos creíble resultaba dicha convergencia.

Esto resultaba de sobresaliente importancia para explicar la tasa de interés, que el gobierno no debía impedir que se escapase hacia arriba, porque

en tal caso habría una recesión al estilo ortodoxo.

En un sistema como aquél, el tipo de interés local está determinado por el tipo de interés internacional, más la tasa de devaluación, más una prima por el riesgo. Este último sumando, la prima por el riesgo, está en directa relación con la credibilidad del plan, es decir, con la expectativa de que el plan no funcione, lo que equivale a decir con la expectativa de una devaluación brusca. Como se verá, fue precisamente este punto un aspecto fundamental del fracaso del plan.

El sector público

La política referida al sector público experimentó cambios considerables. Se decidió que las tarifas de los servicios públicos, es decir, los ingresos corrientes de las empresas públicas, iban a reajustarse desde el principio según el calendario de la devaluación. Al mismo tiempo se amplió la base imponible del IVA y se eliminaron una treintena de impuestos menores.

La financiación de todo el sector público se llevaría a cabo mediante recursos genuinos, o sea, se seguía renunciando a la emisión monetaria como fuente financiera. En cuanto a las empresas públicas,

se siguió estrictamente el criterio de equipararlas a las empresas privadas; así, por ejemplo, a partir de 1979 empezaron a pagar impuestos, al suprimírseles las exenciones tributarias de que gozaban.

El plan anti-inflacionario, entonces, que pretendía hacer que todos los precios de la economía confluyeran con los del mercado mundial más la devaluación, partió forzando a los servicios públicos a "converger" desde el principio con la senda cambiaria.

¿Qué pasaría si la inflación no se moderaba y el déficit se disparaba? El sector público se endeudaría o bien en el mercado local -en cuyo caso las reservas disminuirían- o bien en el mercado exterior -en cuyo caso las reservas aumentarían.⁽³⁷⁾

Quedó claro desde los primeros meses que el plan no podría desacelerar la inflación, reducir el tipo de interés y estimular la actividad econó

(37) RODRIGUEZ, Carlos A., "El plan argentino de estabilización del 20 de diciembre", en FERNANDEZ, Roque B. y RODRIGUEZ, Carlos A. (comp.), op.cit.. Este autor concibe la posibilidad de una crisis exterior por una expansión monetaria a cuenta del crédito interno superior al aumento en la demanda de dinero por base monetaria: de ahí la pérdida de reservas. Sin embargo, minimiza ese riesgo por el elevado volumen de reservas inicial.

mica si no vencía rápidamente a las expectativas inflacionarias (38). Y desde el mismo comienzo de las discusiones sobre las alternativas de política monetaria se alzaron advertencias sobre el peligro que el elevado gasto público conllevaba para la plena efectividad de cualquier estrategia monetaria y cambiaria (39). José Luis Machinea ha hecho notar que la cuestión del déficit era central tanto para la política de la "tablita" como para las alternativas más ortodoxas: si la expansión monetaria debida al déficit es mayor que el aumento en la demanda de dinero, entonces el mayor déficit provoca en un caso disminución de reservas y en el otro un salto inflacionario (40).

(38) POU, Pedro, "El programa de estabilización", Mercado, 8 febrero 1979. Pou apunta que cuanto más se abriera la economía al mercado internacional de capitales, más difícil resultaría toda contracción monetaria.

(39) Martín LAGOS ("La inflación crónica y la inflación estacional", El Cronista Comercial, 9 noviembre 1978), apuntó que el gasto público realimentaba la inflación, independientemente de cómo aquél fue ra financiado.

Larry SJAASTAD (Entrevista en Mercado, 12 octubre 1978) opinó que si el déficit fiscal no era disminuido no se podía eliminar la inflación a largo plazo, puesto que a largo plazo dicho déficit no puede ser financiado en el mercado de capitales, puesto que el peso del servicio de la deuda lo volvería altamente creciente.

(40) MACHINEA, José Luis, The use of the exchange rate as..., op.cit..

Los resultados

Hacia finales de 1979, el nuevo plan parecía destinado a tener éxito, pues quebró el ritmo inflacionario. Sin embargo, había desatado fuerzas que, a la postre, convertirían aquella victoria en pírrica y harían fracasar la estrategia.

El atraso cambiario

Hubo mucha discusión en Argentina sobre el nivel que alcanzó el rezago del tipo de cambio a partir de la política implantada desde principios de 1979.

Parece razonable suponer que antes de 1979 el tipo de cambio estaba adelantado. Nótese que en 1976 se eliminaron los tipos de cambio múltiples, que actuaban como un subsidio de las importaciones; su supresión implica una baja en el nivel de equilibrio de la relación precio del dólar/precios internos.⁽⁴¹⁾

Pero entre junio de 1977 y marzo de 1979 el dólar aumentó un 200 % y el índice de precios de consumo un 500 %. O sea, el coste de la vida en Argen-

(41) RODRIGUEZ, Carlos A., Entrevista en Mercado, enero 1980.

tina, medido en dólares, se duplicó. Rodríguez y Sjaastad ⁽⁴²⁾ añaden a la eliminación de los tipos múltiples la elevación de los precios internacionales, para concluir que, pese a la señalada divergencia entre los aumentos del tipo de cambio y la inflación, el tipo de cambio real se retrasó no más de un 10 %. Para M.R.Sacerdote ⁽⁴³⁾ no valen los cálculos de paridad con fórmulas convencionales, debido a las medidas que han alterado la posición del tipo de cambio de equilibrio, y destaca la eliminación de los derechos a la exportación, la liberación de las tasas de interés y el aumento del IVA. De hecho en 1978 se produjo el mayor superávit comercial de la historia argentina reciente. Parece claro que ello se debió a que el tipo de cambio de equilibrio se hallaba por debajo del tipo de cambio real.

Pero acaso los factores más claros a la hora de explicar el retraso cambiario sean el sector externo y el mercado financiero. En efecto, en esta segunda etapa -al revés de la moderada respuesta ante la reforma arancelaria de la primera- el sector exterior respondió espectacularmente al abaratamiento rela

(42) RODRIGUEZ, Carlos A. y SJAASTAD, Larry A., "El atraso cambiario en Argentina", Información Comercial Española, junio 1980.

(43) SACERDOTE, Manuel R., "La relación peso-dólar", Mercado, 22 marzo 1979.

tivo del dólar, frenándose el crecimiento de las exportaciones, y aumentando el de las importaciones y el endeudamiento exterior (Cuadros 11 y 12).

La tasa de interés, por su parte, aunque resultó para el total de 1979 mucho más baja que el año anterior, en la segunda mitad de aquél año empezó a ascender marcadamente, en respuesta a la incertidumbre sobre la continuidad de la política cambiaria. Y en todo lo que restaba del período, los tipos de interés ya no volvieron a alcanzar el nivel que registraron en los primeros meses de 1979.

Con la escapada de los intereses la economía entra en una fuerte recesión. La situación de los sectores productivos era muy difícil, porque se aunaban aranceles descendentes, sobrevaluación del peso y altos costes financieros. (44)

El complicado panorama que evidenciaban los sectores de la producción no podía sino reflejarse, al cabo, en el sector financiero que, como ya se indicó, se había expandido notablemente en los primeros años de la gestión del ministro Martínez de Hoz.

(44) RODRIGUEZ, Carlos A., "La tasa real de interés", Ambito Financiero, 11 noviembre 1980. Esta circunstancia, dice el autor, imposibilita el saber si los sectores en recesión son los que deberían desaparecer por ineficientes o no.

La crisis financiera

La actividad económica, entonces, no creció como se esperaba y la industria nacional se vio enfrentada a graves dificultades financieras con una protección efectiva negativa.⁽⁴⁵⁾

Finalmente, en marzo de 1980 quiebra el primer banco privado del país, el Banco de Intercambio Regional, BIR.⁽⁴⁶⁾

Se produce una espectacular corrida bancaria, probablemente la más importante de la historia financiera argentina. Sólo en abril el Banco Central debió adelantar más de 2.000 millones de dólares, el 27 % de la base monetaria; la emisión consiguiente equivalió a un 40 % del nivel de reservas disponibles en ese momento.⁽⁴⁷⁾

(45) FERNANDEZ, Roque B., "Consideraciones ex-post...", op.cit.. Con relación a los tipos de interés, este autor comenta que la caída en la rentabilidad de los activos bancarios llevaba a aumentos en las tasas pasivas, para recomponer los déficits de caja; esta solución era altamente inestable, puesto que los déficits seguían aumentando, lo que a su turno exigía mayores elevaciones en las tasas pasivas.

(46) Un banco pequeño, que había hecho una vertiginosa carrera ascendente en este período. Véase el interesante artículo de Roque Fernández, escrito pocos días antes de la crisis, donde se refiere a la falta de liquidez en el sistema. FERNANDEZ, Roque B., "Plan de estabilización ¿continúa o se abandona?", El Cronista Comercial, 25 marzo 1980.

(47) PABLO, Juan Carlos de, "El enfoque...", op.cit..

El déficit público

Si ya habían surgido voces que, antes de marzo de 1980, advirtieron sobre la importancia de reducir el peso del déficit público, después de la crisis financiera estas opiniones arreciaron: la prensa económica argentina se pobló de artículos en los que se sostenía la incompatibilidad entre la pauta programada para el tipo de cambio y el déficit público.⁽⁴⁸⁾

J.L.Machinea ha argumentado que el déficit público por sí sólo no alcanza para explicar el overshooting de los precios, la escapada de la inflación interna. Chile y Uruguay, que adoptaron políticas cam-

(48) Pueden verse, por ejemplo: LAGOS, Martín, "Por una nueva pauta cambiaria", Mercado, julio 1980; CALVO, G.A. y FERNANDEZ, R.B., "Sin reducir el déficit del Estado, es insostenible la pauta cambiaria", Ambito Financiero, 16 julio 1980; DONOSO, Jorge, "A partir de junio de 1981 deberá disminuir el desequilibrio fiscal", Ambito Financiero, agosto 1980; POU, Pedro, "Las alternativas que se abren en marzo próximo", Ambito Financiero, 6 octubre 1980; FERNANDEZ, Roque B., "Tasas de interés y política económica", Mercado, 9 octubre 1980; RODRIGUEZ, Carlos A. y SJAASTAD, Larry A., Entrevista en Mercado, diciembre 1980. En un interesante trabajo, Roque Fernández concluye que lo que hay que "pautar", en realidad, es el déficit público, y donde admite que es preferible controlar la cantidad de dinero antes que el tipo de cambio; FERNANDEZ, Roque B., "La devaluación del 2 de febrero de 1981", Mercado, 12 febrero 1981. La falta de coherencia entre la política monetaria y el déficit fiscal fue comentada posteriormente por varios autores: ARNAUDO, Aldo A., "Política monetaria y déficit fiscal. Experiencia en la Argentina, 1979-1981", Ensayos Económicos, junio 1983.

biarias similares a la vigente en Argentina, acabaron con problemas análogos, y sin embargo tuvieron superávits en sus cuentas fiscales. Pero el déficit público sí alcanza para explicar la incertidumbre ⁽⁴⁹⁾ ante el futuro del tipo de cambio, factor clave para explicar los altos tipos de interés. Si ya existía un factor de riesgo cambiario en 1979 ⁽⁵⁰⁾, aumentó considerablemente al año siguiente.

La actitud de las autoridades, sin embargo, había sido emplear al sector público para forzar la convergencia de precios: el déficit era una consecuencia inevitable de la política diseñada para el sector público.

(49) MACHINEA, José Luis, op.cit., pág. 340. Véase también FELDMANN, E.V. y SOMMER, J.F., Crisis financiera y endeudamiento externo. Consecuencias de la política económica del período 1976-1981, Buenos Aires, CET, 1984, págs. 176-177. Una opinión distinta en FORO DE LA EMPRESA NACIONAL, Documentos del FENac, 1978-1982, Buenos Aires, 1983.

Con relación a la tesis de José Luis Machinea, este autor sostiene que la explicación del escape de los precios internos -es decir, de los precios de los bienes no comercializados, o sea, no afectados por la pauta cambiaria- radica en el aumento de los salarios. Esto parece correcto, pero hay que reconocer que fue el Estado el que impulsó dicho aumento, como se verá. De esta forma, aquí también estaría el sector público detrás de la configuración de los precios relativos.

(50) SACERDOTE, Manuel R., "Pautas, inflación y recesión en 1980", Mercado, 15 noviembre 1979.

La situación del sector público en 1979 parecía promisorio: mantenimiento de la presión tributaria, reducción de gastos y del déficit; éste, además, se financió sin recurrir al Banco Central (Cuadros 15,16,19).

Pero en 1980 los datos son muy diversos: se registra una gran expansión de los gastos corrientes, motivada tanto por los mayores salarios como por los gastos militares y los derivados del colapso financiero (51). La presión fiscal sube dos puntos y medio con relación al PIB (Cuadro 19) y todo el déficit es financiado a través del banco emisor (Cuadro 14).

En julio de 1980 el ministro anuncia medidas para paliar la crisis, entre las que se destaca la elevación y generalización del Impuesto sobre el Valor Agregado y la derogación de aportes empresariales destinados a las jubilaciones y al FONAVI (Fondo Nacional de la Vivienda). Pese a la crecida impositiva, el déficit se dispara.

(51) FERRER, Aldo, "Bases para una política concertada para el gobierno constitucional", Seminario sobre la Construcción de la Democracia en Argentina, Buenos Aires, agosto 1983.

Las empresas públicas

Las empresas públicas cumplen un papel fundamental a la hora de explicar esta segunda etapa de la gestión de Martínez de Hoz. Como ya se ha dicho, el plan del 20 de diciembre de 1978, para forzar la convergencia de los precios internos con los internacionales (más la devaluación), había establecido que las tarifas de los servicios públicos crecerían al mismo ritmo que el tipo de cambio.

El resultado fue que las empresas públicas vieron su situación marcadamente deteriorada: sus tarifas no iban a recuperar hasta noviembre de 1980 el nivel que tenían al comienzo del plan.⁽⁵²⁾ (Cuadros 33, 39)

En cuanto a la financiación, las autoridades dedican impulsar un acelerado proceso de endeudamiento de las empresas del Estado.

Nótese que, tras la crisis financiera de marzo de 1980, el gobierno no cambió su política económica: la mantuvo. El contexto era de gran incertidumbre acerca del futuro, dado que se sabía que el ministro Martínez de Hoz abandonaría su cargo en marzo

(52) PABLO, Juan Carlos de, op.cit., pág. 652.

del año siguiente, y no había ninguna seguridad de que las grandes líneas de su política cambiaria iban a ser mantenidas. Los tipos de interés en 1980, por tanto, fueron elevadísimos. El gobierno optó por liberar completamente la entrada de capitales, con lo que logró el ingreso de divisas que, en su inmensa mayoría, permanecían por plazos breves, de 60 y 90 días.⁽⁵³⁾

Las autoridades, entonces, forzaron a las empresas estatales a endeudarse en el exterior. Así, aspiraban a contener y disminuir los tipos de interés, y de paso obtener las divisas para cubrir la demanda a los tipos de cambio vigentes.⁽⁵⁴⁾

De esta forma pudo sostenerse la política económica en un contexto de marcada desaceleración en el nivel de actividad.⁽⁵⁵⁾

(53) PRENSA ECONOMICA, agosto 1980. Refiriéndose al próximo cambio de gobierno, esta revista estima que las nuevas autoridades, tras marzo de 1981, no seguirán revaluando el peso. De hecho, devaluarían espectacularmente.

(54) "Indudablemente, de no haber sido por el fuerte endeudamiento externo del sector público ocurrido a lo largo de 1980, no se hubiera podido sostener la política financiera", FELDMANN, E.V. y SOMMER, J.F., op.cit., pág.216. Estos autores destacan que en 1980 el aumento del endeudamiento es superior al déficit por cuenta corriente, pero que las reservas caen por acción de las expectativas. Es decir, al mismo tiempo que las empresas seguían endeudándose con el exterior empezó la salida de capitales motivada por la desconfianza acerca de la futura política cambiaria.

(55) FERRER, Aldo, "La deuda externa: el caso argentino", Comercio Exterior, diciembre 1982.

La deuda pública

Hasta 1976, como se vio, el Estado se financiaba localmente mediante emisión, y las empresas públicas tenían un endeudamiento exterior manejable y a largo plazo. A partir de entonces, con la reducción de la aportación del Banco Central a la Tesorería, aumentó la deuda pública, local e internacional.

A partir de 1978 se pone en práctica un sistema de "endeudamiento controlado" para las principales empresas públicas. Según este sistema el Banco Central ordenaba la captación de fondos en el mercado local o exterior según la coyuntura. Aunque el objetivo era razonable, lograr una mayor racionalización del endeudamiento del sector público, en la práctica ello suponía que dicho endeudamiento podía ser puesto a disposición y subordinado a las exigencias de la política monetaria.

Los fondos allegados al sector público provenían de títulos públicos (especialmente letras de tesorería) y de préstamos en moneda nacional y extranjera. Los primeros fueron perdiendo importancia paulatinamente. Los principales prestatarios del sector público fueron los bancos oficiales, que participaron en un 95 % en los préstamos en moneda extranjera, un 60 % en los de moneda nacional, y en un 70-90 % de la te-

cia de valores públicos.⁽⁵⁶⁾ (Cuadros 30,31)

La deuda exterior del sector público aumentó moderadamente hasta 1979, era especialmente de largo plazo, y se mejoró su perfil de vencimientos.⁽⁵⁷⁾

El panorama cambia rápidamente a partir de 1980. Si hasta 1978 el 70 % de los créditos de las empresas del Estado eran de medio y largo plazo, los pasivos financieros de dichas empresas en diciembre de 1980 vencían, en un 91 %, dentro de un año.

La deuda de las empresas públicas aumentó notablemente en los últimos meses de la gestión de Martínez de Hoz, en lo referido al sector externo. Es una deuda contraída no por necesidad de las empresas sino por la ya mencionada necesidad de sostener la política económica. En esos últimos meses del año 1980 y los primeros de 1981 el sector privado estaba cancelando préstamos y extrayendo divisas del país, ante la certeza creciente de una próxima devaluación. En ese contexto las empresas públicas se endeudaron más y más en el extranjero. "Las empresas públicas, en la práctica,

(56) RIAVITZ, Norma y KACEF, Osvaldo, Participación del Sector Público en la demanda de crédito, Banco Central de la República Argentina, 1982. Véase también COYUNTURA Y DESARROLLO, "El mercado de títulos públicos", febrero 1981.

(57) FELDMANN, E.V. y SOMMER, J.F., op.cit., pág. 215, y MARTINEZ DE HOZ, J.A., "Informe sobre la deuda externa", La Nación, 22-23-24 agosto 1982.

funcionaron como agentes financieros del gobierno, realizando operaciones de mercado abierto, tanto internas como externas".⁽⁵⁸⁾ (Cuadros 40,41)

Balance final

El año 1981 marca el final del período de Martínez de Hoz, quien abandona su cargo a finales de marzo, no sin antes haber realizado una devaluación sorpresa del 10 % en febrero. Las nuevas autoridades devaluarían fuertemente y dejarían atrás la estrategia de la tabla cambiaria.

Las cifras macroeconómicas de 1981 señalan una fuerte recesión que afectó a todos los sectores, excepto la agricultura, pero incluyendo, ahora sí, el sector financiero. En octubre de 1981 (Cuadro 6) se registra una tasa de paro del 5.5 %; para encontrar una cifra similar habría que remontarse en la serie hasta octubre de 1976, cinco años antes: todo el período bajo análisis registró pequeñas tasas de desocupación.

El sector externo entró en crisis y las sucesivas devaluaciones pusieron a Argentina en la ca

(58) BREME, H., GREBNICOFF, B., SUJOY, J., op.cit., pág. 66.

beza de las naciones gravemente endeudadas en divisas.

La deuda pública tiene como contrapartida activos del sector privado en el extranjero; así, el Estado tiene que afrontar el pago de la deuda bruta sin ayuda del sector privado bajo la forma de repatriación de capitales o intereses. Aumenta, por tanto, el superávit del balance comercial necesario para pagar la deuda. (59)

La inflación se redujo significativamente a lo largo de 1980, de tal forma que podría haberse afirmado optimistamente que la anhelada "convergencia" se había alcanzado por fin. Pero la devaluación del peso era un hecho ineluctable y su demora sólo sirvió para elevar el tipo de interés, aumentar la recesión y, a través de la política de endeudar a las empresas públicas para mantener las reservas, agravar la posición deudora del país.

El gasto público siguió siendo elevado, lo mismo que el déficit. La recaudación tributaria disminuyó, debido a la recesión económica especialmente.

La financiación del déficit público volvió a estar a cargo del Banco Central, y la inflación consiguientemente se dispararía en los años que sigue

(59) SJAASTAD, Larry A., "Argentine economic policy, 1976-1981", II Conferencia Internacional sobre Política Económica Argentina, Toledo, 1984.

ron. Con la financiación de las empresas públicas se volvió al punto de partida: lo principal son los aportes del Tesoro, y la diferencia es que aquellos se dirigen, principalmente, a cubrir los servicios de la deuda contraída en el período 1976-1981.

En líneas generales, de esta segunda etapa se deduce que no está cabalmente demostrado que la original estrategia anti-inflacionaria llevada adelante haya sido superior a los esquemas tradicionales para tratar con el problema.⁽⁶⁰⁾

En particular -y aparte que probablemente la apertura irrestricta al mercado de capitales no haya resultado adecuada⁽⁶¹⁾- la política del tipo de cambio preanunciado reveló que no era aplicable ante cualquier nivel del déficit público. Al contrario, requería, igual que los modelos ortodoxos, un déficit estatal decreciente, sea como fuere que éste sea financiado. La etapa enseña, por fin, que no siempre es beneficioso colocar al sector público en posición de completa subordinación a los avatares de la política monetaria.

(60) DORNBUSCH, Rudiger, "Políticas de estabilización en los países en desarrollo: ¿qué es lo que hemos aprendido?", Desarrollo Económico, No. 86, julio-septiembre 1981.

(61) MCKINNON, Ronald I., "How to manage a repressed economy". mimeog., septiembre 1981.

Puntos oscuros en la reducción del gasto público

En una publicación oficial del Ministerio de Economía, de principios de 1981, se indica explícitamente que uno de los objetivos principales de las autoridades había sido la "reducción del gasto público", y más precisamente la "reducción del nivel de la inversión pública" (62); nada se dice de que tal objetivo haya debido ser abandonado.

En el mensaje de despedida que el ministro Martínez de Hoz pronuncia al abandonar su cargo, es interesante destacar que parece sugerir que el gasto público ha disminuido (63). Sólo una lectura más atenta revela que, en realidad, está hablando esencialmente de una mayor eficiencia en el gasto, no de una reducción en su volumen. (64)

El Secretario de Hacienda del período, Juan Alemann, es más claro y menciona cuatro factores que impidieron el descenso en el gasto público:

a) aumento de la inversión pública, por contratos de arrastre de gobiernos anteriores, inversiones en hidro

(62) MINISTERIO DE ECONOMIA, Evolución económica de la Argentina, abril 1976-diciembre 1980, Buenos Aires, 30 marzo 1981.

(63) MARTINEZ DE HOZ, José A., Mensaje tras dejar su cargo, 12 marzo 1981, Boletín Semanal, Ministerio de Economía, 23 marzo 1981.

(64) MARTINEZ DE HOZ, José A., Discurso en el BID, 15 abril 1980, Boletín Semanal, Ministerio de Economía, 21 abril 1980.

electricidad, petróleo, energía nuclear, comunicaciones; en general, se trataba de grandes proyectos con un largo período de maduración.⁽⁶⁵⁾

b) aumento en los gastos de personal, pese al decremento de su número.

c) la privatización condujo a grandes gastos.

d) la garantía de los depósitos se volvió en 1980 una importante fuente de expansión del gasto.

Pero él también insiste en que la eficiencia del sector público aumentó: "El hecho de que el gasto público total no se reduzca o hasta se aumente, no significa que no se ha trabajado en la reducción de la estructura del Estado."⁽⁶⁶⁾

Acaso en alguna medida ambas ideas, gasto y eficiencia puedan separarse. Aunque no se le niegue el esfuerzo racionalizador a las autoridades del período 1976-1981, también es cierto que las motivaciones que explican la rigidez a la baja de los egresos del sector público no dejar de ser, al menos en parte, imputables a las mismas autoridades. Por ejemplo, la crisis financiera no era imprevisible a tenor

(65) Véase MARTINEZ DE HOZ, José A., Bases..., op.cit., pág. 56.

(66) ALEMANN, Juan E., La reducción..., op.cit., pág. 80.

de las revolucionarias medidas que se estaban tomando, ¿por qué se mantuvo la garantía de los depósitos? Los gastos de la privatización y los mayores gastos de personal también podrían haber sido previstos. Y no está claro que las grandes obras públicas como las autopistas, la Televisora de Color, el Mundial de Fútbol de 1978 y otras muchas representaran una urgente necesidad.

Para mayor confusión, a su salida del ministerio, Martínez de Hoz se embarcó en una evaluación diferente de la mayor inversión pública registrada durante su mandato. Así, llegó a escribir con orgullo: "La inversión pública en el período 1976-1980 marcó los niveles más altos registrados históricamente en nuestro país, tanto en términos absolutos como en proporción del Producto Bruto Interno, desde que se lleva la Contabilidad Nacional". (67)

Esto último puede ser verdad y, sin entrar en juicios de valor, lo que sí es claro es que las autoridades económicas del período bajo estudio no lo tenían entre sus objetivos: más bien al contrario.

(67) MARTINEZ DE HOZ, José A., "Informe...", op.cit.; es posible que aquí influya el objetivo del informe, que era justificar la deuda externa contraída durante su mandato.

Monetarismo, gasto público y la oposición a Martínez de Hoz

Una de las visiones simplistas del quinquenio durante el cual José A. Martínez de Hoz ocupó el Ministerio de Economía afirma que en ese lapso rigió en Argentina la "ortodoxia monetarista"⁽⁶⁸⁾. Es una doble equivocación; muchos aspectos de la estrategia aplicada no fueron nada ortodoxos, y la mera idea de la liberalización de todos los mercados y de la supresión de los elevados aranceles no formaron parte de los planes de estabilización acometidos por Argentina con anterioridad.

En lo que hace al monetarismo, también es un calificativo confusionista. En efecto, el monetarismo hace referencia a un esquema donde el control de la oferta de dinero ocupa el sitio privilegiado, y el resto de las medidas se le subordinan. Esto no ocurrió así en Argentina. Durante lo que aquí se ha llamado "primera etapa", hubo contención monetaria sólo en parte del año 1978, y el período estuvo en realidad marcado por un desborde del sector exterior como factor determinante de la base monetaria. En la "segunda etapa", de los años 1979 y siguientes, la acusación de monetarismo ya carece absolutamente de sentido. La estrategia de programación y pre-anuncio del tipo de

(68) FERRER, Aldo, "Los economistas y la crisis argentina", Cinco Días, 17 junio 1982.

cambio, estipulados en el plan del 20 de diciembre de 1978, de por sí excluyen la posibilidad de que las autoridades controlen cabalmente la cantidad de dinero.

Lo correcto, entonces, sería afirmar que Martínez de Hoz primero no pudo controlar la oferta monetaria, y después no quiso hacerlo.

Otro aspecto simplista, y que hace referencia directa a la cuestión del gasto público, es la de suponer que los conflictos sociales fueron disueltos en 1976 y que las nuevas autoridades representaban un todo homogéneo que gobernaba sin oposición. Era habitual escuchar a los economistas de izquierda imputar al proyecto instaurado en marzo de 1976 el carácter de programa "del conjunto de las clases dominantes" (69). En realidad, para ser del "conjunto" tuvo bastantes problemas.

Argentina se había regido durante décadas a través de un modelo económico protector de la industria; ésta había llegado a alcanzar una envergadura no desdeñable, al amparo de barreras proteccionistas, créditos subsidiados, tipos de cambio preferenciales, etc. Al mismo tiempo el sector público había emprendido

(69) BRAUN, Oscar, "Crítica al Plan de Martínez de Hoz", mimeog., julio 1980.

una ininterrumpida marcha creciente. Así las cosas, resulta pueril pensar que una estrategia profundamente liberalizadora como la de Martínez de Hoz hubiese podido pasar sin sobresaltos ni reacciones.

Al estar la democracia interrumpida y anulados los mecanismos que este régimen dispone para recoger y transmitir los intereses de los diversos sectores sociales, podría parecer que los adversarios de la política económica habrían presionado silenciosamente, desde el interior de los propios mecanismos del poder militar. Lo hicieron, pero no sólo eso: la libertad de prensa, sumamente limitada en multitud de aspectos, no lo estuvo para la crítica a la política económica. Los argentinos pudieron, al menos, solazarse con uno de sus deportes predilectos: denostar a las autoridades económicas.

Pese a que las Fuerzas Armadas habían comprometido todo su apoyo al ministro Martínez de Hoz, en la práctica la hostilidad pública a sus sucesivos planes fue muy notable y aumentó considerablemente a medida que el tiempo pasaba. Tratándose de una férrea dictadura militar, que llegó a cometer tremendos excesos en la lucha contra el terrorismo de izquierda, resulta casi irrisorio leer al jefe de asesores del ministro de economía, que escribe a principios de 1979,

y dice que nadie apoya a la política económica...⁽⁷⁰⁾

La oposición más eficaz, sin embargo, es la que tuvo lugar en el seno del propio gobierno militar. El mismo Martínez de Hoz ⁽⁷¹⁾ y en especial Juan Alemann, han indicado las presiones que hubieron de soportar ante sus planes de privatización y reducción del gasto público.⁽⁷²⁾

Estas reflexiones no intentan justificar todo el accionar de las autoridades económicas, ni mucho menos, sino meramente indicar que las dificultades para un proceso liberalizador y reductor del gasto público no desaparecen por el "simple" hecho de que el gobierno que lleve adelante esa política sea una dictadura.

La oposición a Martínez de Hoz sí debe ser mencionada para explicar los últimos seis meses de su mandato, meses muy críticos, debido a la incertidumbre que se generó a partir de su próxima sustitución. Allí es cierto que una declaración institucional ha-

(70) GARCIA MARTINEZ, Luis, op.cit..

(71) MARTINEZ DE HOZ, José A., Bases..., op.cit., pág. 53.

(72) ALEMANN, Juan A., La reducción..., op.cit.. Este libro apunta las presiones militares burocráticas en contra de la política de Martínez de Hoz, especialmente desde la Secretaría General de la Presidencia, véanse p.ej. págs. 47 y 49. En algunos casos esas presiones se expresaban con atentados a la vida de algunos funcionarios, como el propio Alemann, véase pág. 2.

bría contribuido significativamente a calmar la incertidumbre. Martínez de Hoz no pudo obtener esa declaración del presidente electo, General Viola, cuyo prolongado -y sin duda voluntario- silencio proporcionó buena parte de los problemas que enfrentó el ministro en los últimos seis meses de su mandato.⁽⁷³⁾

Ha escrito Pedro Pou: "El grado de avance en materia de reducción del gasto público no depende exclusivamente del Ministerio de Economía y mucho menos de la voluntad del ministro."⁽⁷⁴⁾

(73) MARTINEZ DE HOZ, José A., Bases..., op.cit., pág. 103.

(74) POU, Pedro, "Las alternativas...", op.cit..

CONCLUSIONES

El trabajo presentado se ocupó del sector público en Argentina durante los años 1976-1981, es decir, en una época donde las autoridades económicas llevaron adelante una estrategia de neto corte liberal, que aspiraba a reducir el peso de dicho sector público en la economía del país.

El ministro Martínez de Hoz, que dirigió la economía durante el quinquenio, y su equipo sostuvieron la necesidad de debilitar el papel del Estado en un doble sentido: en lo relativo a las interferencias directas en el sistema de precios y en lo relativo a la producción de bienes y servicios.

Dada la importancia de la estrategia anti-inflacionaria aplicada a partir de 1979, el trabajo se ha dividido en dos partes, que comprenden los periodos 1976-78 y 1979-81 respectivamente.

El plan económico general de Martínez de Hoz significó un cambio muy profundo con relación a lo que había sido tradicional en Argentina durante el último medio siglo. En el presente trabajo, aunque se enfoca primordialmente la situación del sector público, se ha encuadrado el análisis explicando las grandes lí

nes de la nueva situación creada a partir de 1976, una situación donde los aranceles fueron rebajados, los tipos de interés reales crecieron por encima de cero, el movimiento internacional de capitales fue destrabado, y en general todos los precios liberados.

En éste último aspecto, el de los precios, una primera conclusión es que el gobierno consiguió, tal como se lo había propuesto, suprimir las interferencias del Estado en los mercados, lo que era una antigua tradición en Argentina. Durante estos años se fijaron por el mercado libremente los precios, los salarios, los alquileres, las tasas de interés. Los tipos de cambio fueron unificados.

La reducción del papel del Estado en el segundo sentido, en tanto productor de bienes y servicios, por el contrario, no tuvo éxito. Para evitar el escape del paro -como había ocurrido, por ejemplo, en Chile- el gobierno argentino eludió la alternativa de una disminución tajante del gasto público: de hecho la inversión pública creció durante los primeros años del período y, si bien cedió hacia el final fue entonces cuando crecieron más los gastos corrientes, que habían sido moderados al principio. El paro, efectivamente, se mantuvo muy bajo; pero la inflación, aunque pudo ser desacelerada con relación a la época peronista, se mantuvo sobre el 150 % anual hasta 1980.

El déficit público fue reducido porque aumentó la presión fiscal. Asimismo, la aportación del banco emisor a la financiación de dicho déficit fue suprimida, y éste se financió en el mercado local e internacional, mediante deuda. Pero esta estrategia de recurrir a medios "genuinos" no pudo prolongarse mucho, porque el déficit no se redujo lo suficiente.

En lo que se ha llamado en este trabajo "segunda etapa", es decir, la que se extiende después de 1978, el sector público adquiere un papel protagonico en la lucha contra la inflación, problema que las autoridades intentan resolver urgentemente. Aunque seguían en pie los objetivos de largo plazo, de racionalizar y empequeñecer al Estado, a corto plazo lo que se hizo fue supeditar completamente el Estado a las necesidades de la política coyuntural. Así, dado que el proyecto anunciado en diciembre de 1978 consistía en lograr la convergencia entre los precios internos con los internacionales, a través de una tasa de devaluación del peso artificialmente pautada muy por debajo de la inflación vigente, se decidió forzar a las empresas públicas a fijar sus tarifas, desde el principio, al mismo ritmo que la devaluación programada. Naturalmente, esto provocó un profundo deterioro de la situación financiera de estas empresas. Más adelante cuando, tras la crisis financiera de 1980, se acrecientan los temores a una brusca devaluación en 1981, ante la anunciada sustitución de Martínez de Hoz, y los agentes em

piezan a cancelar sus préstamos extranjeros, el gobier no forzó a las empresas públicas a embarcarse en una estrategia simétrica, es decir, a endeudarse en el exterior. Dicho endeudamiento no obedecía tanto a las necesidades de dichas empresas sino al papel subordinado que cumplían: sostener la política económica, en este caso, allegando reservas para poder mantener el calendario devaluatorio programado. Con las devaluaciones producidas, como se esperaba, en 1981, la situación financiera de las empresas estatales se volvió crítica.

En algunos aspectos, las autoridades consiguieron hacer retroceder al Estado, tales como reprivatización de empresas, privatizaciones "periféricas" en empresas públicas y realización de obras públicas mediante el sistema de concesión y peaje -aunque en este último caso la oportunidad y coste de los contratos establecidos han sido criticados. Sin embargo, como se dijo antes, el gasto público fue mantenido, y este trabajo revela hasta qué punto este hecho conspiró contra el éxito de los demás objetivos del gobierno.

Esta investigación puede finalizar con dos conclusiones generales. Por un lado, la experiencia argentina de 1976-1981 avala la hipótesis de que, llegado a cierto nivel, la forma de financiar el déficit o la estrategia estabilizadora que se acometa re-

sultan secundarios: lo único que importa es el tamaño de dicho déficit. Si éste no se reduce, la política de estabilización podrá ser cualquiera, pero es probable que fracase; la única diferencia, en cuanto al financiamiento del déficit, estriba en que si se emplean recursos "genuinos" la inflación se producirá con cierto retardo.

Por otro lado, el presente trabajo prueba la inmensa dificultad que entraña la reducción del gasto público. Puede ocurrir que las autoridades ni siquiera lo intenten, visto el paralelismo gasto-empleo. También puede ser que lo acometan y se vean atrapadas en los conflictos sociales muy agudos que tal actitud inevitablemente produce, especialmente en una economía donde el Estado es grande y está muy afianzado. Las consecuencias de un intento de reducir el sector público, especialmente en su aspecto de productor de bienes y servicios, pueden ser tan negativas como para hacer titubear y retroceder al gobierno más fuerte y a la voluntad más decidida. A doscientos años de distancia, sigue teniendo razón Adam Smith: "¡Qué desgraciados son los efectos de todas las reglamentaciones del sistema mercantil! No sólo introducen desórdenes muy peligrosos en el estado del cuerpo político sino que frecuentemente dichos desórdenes son difíciles de reme-

diar sin ocasionar, al menos por un tiempo, perturbaciones aún mayores". (75)

(75) SMITH, Adam, An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, Oxford, Clarendon Press, 1976 (Ed. Glasgow), IV.vii.c.44, tomo 2, pág. 606.

BIBLIOGRAFIA *

ABALO, Carlos, "Argentina, 1976-1981. Objetivos y resultados de la política económica", Comercio Exterior, septiembre 1981.

ALEMANN, Juan E., La reducción del gasto público, Buenos Aires, 1981.

ARNAUDO, Aldo A., "Política monetaria y déficit fiscal. Experiencia en la Argentina, 1979-1981", Ensayos Económicos, junio 1983.

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, El Sector Público en el Sistema de Cuentas Nacionales, Serie de trabajos metodológicos y sectoriales, octubre 1982.

BRAUN, Oscar, "Crítica al Plan de Martínez de Hoz", mimeog., julio 1980.

BREME, H., GREBNICOFF, B., y SUJOY, J., "El financiamiento de las empresas públicas. Una experiencia reciente.", XVI Jornadas de Finanzas Públicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, 1983.

CALVO, G.A. y FERNANDEZ, R.B., "Sin reducir el déficit del Estado, es insostenible la pauta cambiaria", Ambito Financiero, 16 julio 1980.

CAVALLO, D.F. y PEÑA, A., "Déficit fiscal, endeudamiento del gobierno y tasa de inflación: Argentina, 1940-1982", Estudios, 1983.

CEPAL, La empresa pública en la economía: la experiencia argentina, Santiago de Chile, 1983.

CEPAL, Estadísticas económicas de corto plazo de la Argentina, Buenos Aires, 1984.

COYUNTURA Y DESARROLLO, "El mercado de títulos públicos", febrero 1981.

DONOSO, Jorge, "A partir de junio de 1981 deberá disminuir el desequilibrio fiscal", Ambito Financiero, agosto 1980.

DORNBUSCH, Rudiger, "Políticas de estabilización en los países en desarrollo: ¿qué es lo que hemos aprendido?", Desarrollo Económico, julio-septiembre 1981.

* Se listan las obras indicadas en el texto. Nótese que no se trata de una bibliografía completa sobre la economía Argentina, sino sólo limitada al período en cuestión y al sector público.

FELDMANN, E.V., SOMMER, J.F., Crisis financiera y endeudamiento externo. Consecuencias de la política económica del período 1976-1981, Buenos Aires, CET, 1984

FERNANDEZ, Roque B., "Aspectos financieros del desarrollo económico en un entorno inflacionario", Mercado, 5 octubre 1978.

FERNANDEZ, Roque B., "Tasas de interés y política económica", Mercado, 9 octubre 1980.

FERNANDEZ, Roque B., "Plan de estabilización ¿continúa o se abandona?", El Cronista Comercial, 25 marzo 1980.

FERNANDEZ, Roque B., "La devaluación del 2 de febrero de 1981", Mercado, 12 febrero 1981.

FERNANDEZ, Roque B. y RODRIGUEZ, Carlos A. (comp.), Inflación y Estabilidad, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1982.

FERNANDEZ, Roque B., "Consideraciones ex-post sobre el plan económico de Martínez de Hoz", en FERNANDEZ, R.B. y RODRIGUEZ, C.A. (comp.).

FERRER, Aldo, "Los economistas y la crisis argentina", Cinco Días, 17 junio 1982.

FERRER, Aldo, "La deuda externa: el caso argentino", Comercio Exterior, diciembre 1982.

FERRER, Aldo, "Bases de una política concertada para el gobierno constitucional", Seminario sobre la Construcción de la Democracia en Argentina, Buenos Aires, agosto 1983.

FIDE, Anexos Estadísticos a Coyuntura y Desarrollo, diciembre 1981 y diciembre 1982.

FORO DE LA EMPRESA NACIONAL, Documentos del FENac, 1978-1982, Buenos Aires, 1983.

GARCIA MARTINEZ, Luis, "Tres años de política económica", La Nación, 3 abril 1979.

GONZALEZ FRAGA Y ASOCIADOS, Argentina. Country Risk Analysis, Buenos Aires, julio 1982.

GONZALEZ FRAGA Y ASOCIADOS, Informe, Buenos Aires, 1983.

LAGOS, Martín, "La inflación crónica y la inflación estacional", El Cronista Comercial, 9 noviembre 1978.

LAGOS, Martín, "Por una nueva pauta cambiaria", Mercado, julio 1980.

MACHINEA, José Luis, The use of the exchange rate as an anti inflationary instrument in a stabilization-liberalization attempt: the Southern Cone experience, Tesis doctoral inédita, Universidad de Minnesota, 1983.

MALLON, Richard D. y SOURROUILLE, Juan V., La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

MARTINEZ DE HOZ, José A., Discurso en el BID, 15 abril 1980, Boletín Semanal, Ministerio de Economía, 21 abril 1980.

MARTINEZ DE HOZ, José A., Mensaje tras dejar su cargo, 12 marzo 1981, Boletín Semanal, Ministerio de Economía, 23 marzo 1981.

MARTINEZ DE HOZ, José A., Bases para una Argentina moderna, 1976-1980, Buenos Aires, 1981.

MARTINEZ DE HOZ, José A., "Informe sobre la deuda externa", La Nación, 22-23-24 agosto 1982.

MARTINEZ DE HOZ, José A., Entrevista en Siete Días, 22 diciembre 1982.

MASSAD, Leonel Roberto, "Algunas reflexiones para la instrumentación de una reforma tributaria", Seminario sobre la Construcción de la Democracia en Argentina, Buenos Aires, agosto 1983.

MCKINNON, Ronald I., "How to manage a repressed economy", mimeog., septiembre 1981.

MINISTERIO DE ECONOMIA, Evolución económica de la Argentina, abril 1976-diciembre 1980, Buenos Aires, 30 marzo 1981.

MINISTERIO DE ECONOMIA, Memoria, 29-3-1976.29-3-1981, dos tomos, Buenos Aires, 1981.

MINISTERIO DE ECONOMIA, Sector Público. Esquema de ahorro-inversión y financiamiento, 1961-1979, Buenos Aires, junio 1982.

MINISTERIO DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS, Estadísticas de las empresas del MOSP, Buenos Aires, 1983.

PABLO, Juan Carlos de, "El enfoque monetario de la balanza de pagos en la Argentina: análisis del Programa del 20 de diciembre de 1978", El Trimestre Económico, junio 1983.

PETREI, A.H., "La reducción del déficit fiscal", Novedades Económicas, 1983.

POU, Pedro, "Política monetaria. La necesidad de un debate", Encuentro Empresario, Buenos Aires, enero 1978.

POU, Pedro, "El programa de estabilización", Mercado, 8 febrero 1979.

POU, Pedro, "Las alternativas que se abren en marzo próximo", Ambito Financiero, 6 octubre 1980.

POU, Pedro, "Prospects for trade liberalization in Argentina", Conference on the Free Trade Movements in Latin America, Hamburgo, 1982.

PRENSA ECONOMICA, agosto 1980.

REUTZ, Theodore A.Jr., The politics of inflation and the failure of justice. The case of Argentina 1928-1978, Ph.D. Dissertation abstract, Universidad de Chicago, 1983.

RIAVITZ, Norma y KACEF, Osvaldo, Participación del Sector Público en la demanda de crédito, Banco Central de la República Argentina, 1982.

RODRIGUEZ, Carlos A., "El plan argentino de estabilización del 20 de diciembre", en FERNANDEZ, R.B. y RODRIGUEZ, C.A.

RODRIGUEZ, Carlos A., entrevista en Mercado, enero 1980.

RODRIGUEZ, Carlos A., "La tasa real de interés", Ambito Financiero, 11 noviembre 1980.

RODRIGUEZ, Carlos A. y SJAASTAD, Larry A., "El atraso cambiario en Argentina", Información Comercial Española, junio 1980.

RODRIGUEZ, Carlos A. y SJAASTAD, Larry A., entrevista en Mercado, diciembre 1980.

SACERDOTE, Manuel R., "La relación peso-dólar", Mercado, 22 marzo 1979.

SACERDOTE, Manuel R., "Pautas, inflación y recesión en 1980", Mercado, 15 noviembre 1979.

SJAASTAD, Larry A., entrevista en Mercado, 12 octubre 1978.

SJAASTAD, Larry A., "Argentine Economic Policy, 1976-1981", II Conferencia Internacional sobre Política Económica Argentina, Toledo, 1984.

SOURROUILLE, Juan V. y LUCANGELI, Jorge, "El crecimiento industrial argentino y la política de apertura comercial", X Jornadas Nacionales de Economía, San Nicolás, 1981.

THE ECONOMIST, "Poor little rich boy. Argentina: a survey", 26 enero 1980.

VARGAS DE FLOOD, Cristina. "Rol y dimensión del Sector Público argentino, 1966-1983", Buenos Aires, mimeog. diciembre 1983.

VICTORICA, Marcos, "Las tasas de interés en la Argentina", La Nación, 14 agosto 1983.

APENDICECUADROS ESTADISTICOS

CUADROS REFERIDOS A LA ECONOMIA GENERAL

1. Variación del PIB en términos reales
2. Variación del PIB en términos reales
3. Cuadro Macroeconómico
4. Precios
5. Precios
6. Desempleo
7. Determinantes de la base monetaria
8. Coeficientes de liquidez
9. Agregados monetarios
10. Tipos de interés real
11. Balance de pagos por cuenta corriente
12. Balance de pagos; movimiento de capitales y pagos internacionales
13. Deuda externa

CUADROS REFERIDOS AL SECTOR PUBLICO EN GENERAL

14. Sector público total
15. Financiamiento del sector público
16. Gasto final y captación de recursos por el sector público
17. Déficit del sector público. Financiación
18. Déficit del sector público: propio y por deuda
19. Presión tributaria
20. Impuestos y aportes previsionales nacionales
21. Estructura del gasto público
22. Gastos e ingresos del sector público
23. Participación de los sectores público y privado en la demanda de bienes y servicios
24. Inversión y consumo
25. Inversión pública
26. Participación del sector público en la inversión bruta interna fija
27. Inversión pública en millones de dólares
28. Inversión pública real

- 29. Plantilla del sector público
- 30. Crédito del sistema financiero al sector público
- 31. Distribución por entidades de los préstamos al sector público y de la tenencia de valores públicos

CUADROS REFERIDOS A LAS EMPRESAS PUBLICAS

- 32. Empresas públicas y entes binacionales
- 33. Presupuesto consolidado de las empresas públicas
- 34. Presupuesto consolidado de las empresas públicas
- 35. Recursos de las empresas públicas
- 36. Gastos de las empresas públicas
- 37. Empresas públicas: formación frutal de capital fijo
- 38. Empresas públicas; nivel de actividad
- 39. Empresas públicas: financiamiento de los gastos
- 40. Deudas de las empresas públicas
- 41. Deudas de las empresas públicas
- 42. Precios y tarifas de las empresas públicas
- 43. Tarifas de los servicios públicos contenidos en el IPC
- 44. Bienes y servicios públicos incluidos en el IPC
- 45. Ponderadores de las tarifas de los servicios públicos en el IPC
- 46. Ingreso medio real de los asalariados de las empresas públicas
- 47. Plantilla de las empresas públicas
- 48. Productividad de las empresas públicas

Cuadro 1 - Variación del PIB en términos reales

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
PIB a c.f.	-2.9	6.4	-3.9	7.1	1.1	-5.9	-5.7
Agricultura, silvi- cultura y pesca	4.4	2.7	1.3	4.1	-6.5	2.5	5.5
Minas y Canteras	5.8	8.5	1.9	6.3	3.8	0.2	-0.9
Industria Manufacturera	-4.7	7.8	-10.9	10.2	-3.8	-16.0	-4.5
Electricidad, Gas y agua	3.8	4.6	3.3	10.7	7.8	-1.1	3.0
Construcción	-14.1	13.5	-2.1	2.7	6.4	-8.2	-20.1
Comercio, restaurants, hostelería	-6.3	7.3	-7.5	10.3	5.6	-6.4	-18.8
Transportes, almac. y comunicaciones	-3.4	5.9	-3.6	8.4	0.6	-4.2	-2.9
Instituciones financie- ras, seguros, inmuebles	2.7	13.8	6.5	8.0	12.3	-5.3	-11.1
Serv. comunales y otros servicios	0.7	0.8	0.0	2.0	2.2	1.8	0.2

Fuente: González Fraga y Asociados

Cuadro 2 - Variación del PIB en términos reales

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
PIB a c.f.	-2.9	6.4	-3.9	7.1	1.1	-5.9	-5.7
Consumo	1.9	2.1	-2.7	12.5	5.2	-3.5	-9.6
Formación Bruta de Capital	-2.1	19.8	-13.3	9.9	9.6	-19.2	-19.9
Exportaciones	-17.4	26.5	7.7	-2.3	-3.9	8.0	-2.3
Importaciones	5.0	28.7	-9.7	51.2	42.8	-3.8	-42.9

Fuente: Banco Central y J.González Fraga

Cuadro 3 - Cuadro Macroeconómico. Estructura Porcentual.

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
PIB Total (1)	91.8	93.7	92.5	93.0	90.3	86.9	86.6	91.4
Mercancías (2)	51.8	52.8	53.1	52.3	52.4	50.7	49.4	50.7
Agropecuario	13.1	13.8	13.2	14.0	13.6	12.6	13.7	15.5
Minería	2.2	2.2	2.3	2.4	2.4	2.4	2.6	2.7
Industria	27.8	27.1	27.4	25.3	26.1	24.8	22.2	22.3
Construcción	5.9	6.7	7.1	7.3	7.0	7.4	7.2	6.2
Electr/Gas/Agua	2.9	3.1	3.0	3.2	3.3	3.5	3.7	4.1
Servicios (2)	48.2	47.2	46.9	47.7	47.6	49.3	50.6	49.3
Comer/Host/Rest.	15.0	14.3	14.4	13.7	14.2	14.9	14.7	12.7
Transpor/Almac/Comu.	10.7	10.6	10.6	10.7	10.7	10.6	10.9	11.2
Finanzas/Seguros	7.1	6.8	7.3	8.0	8.1	9.0	9.1	8.5
Serv.Comunal	15.4	15.5	14.7	15.3	14.6	14.7	15.9	16.9
Importaciones (1)	8.2	6.3	7.5	7.0	9.7	13.1	13.4	8.6
Consumo (1)	74.8	71.0	67.2	68.2	69.6	69.6	71.2	71.2
Público(3)	17.5	14.3	13.7	16.7	15.6	18.9		
Privado (3)	82.5	85.7	86.3	83.3	84.4	81.1		
Inversión (1)	18.5	19.9	22.2	19.9	19.9	20.7	17.8	16.7
Pública (4)	37.1	43.5	44.0	47.6	39.0	37.0		
Privada (4)	62.9	56.5	56.0	52.4	61.0	63.0		
Exportaciones (1)	6.7	9.1	10.6	11.9	10.5	9.6	11.0	12.1

(1) % respecto de la oferta y demanda global; (2) % respecto del PIB; (3) % respecto del consumo total; (4) % respecto de la inversión total

Fuente:E.V.Feldman y J.F.Sommer, op.cit.

Cuadro 4 - Precios (variación de los índices en %)

		Precios de consumo	Precios Mayoristas	Precios implí- citos en el PIB
1976		444.0	499.0	499.0
	I	78.3	136.8	
	II	54.2	9.7	
	III	21.6	17.6	
	IV	33.9	18.9	
1977		176.1	149.4	158.2
	I	25.7	26.5	
	II	21.5	13.4	
	III	29.4	27.6	
	IV	31.6	27.7	
1978		175.6	146.0	155.8
	I	31.8	26.6	
	II	28.6	24.6	
	III	22.3	21.6	
	IV	30.2	26.9	
1979		159.9	149.3	152.5
	I	33.6	28.3	
	II	25.5	28.2	
	III	27.6	29.8	
	IV	14.7	7.2	
1980		100.8	75.4	83.3
	I	19.5	12.8	
	II	18.8	17.4	
	III	13.1	9.0	
	IV	16.9	9.1	
1981		104.5	109.6	107.4
	I	15.8	12.9	
	II	26.9	44.1	
	III	27.5	23.3	
	IV	23.4	30.3	
1982		164.8	256.2	225.8
	I	23.4	25.8	
	II	15.9	33.7	
	III	96.1	77.0	
	IV	38.8	38.1	

Fuente: Banco Central

Cuadro 5 - Precios (variación de los índices en %)

	Precios de Consumo	Precios Mayoristas	Precios implí- citos en el PIB
1940	2.2	2.2	5.6
1941	2.6	2.6	2.5
1942	5.7	5.7	8.1
1943	1.1	-12.4	4.1
1944	-0.3	15.1	4.2
1945	19.7	20.7	16.6
1946	17.7	16.6	24.2
1947	13.5	2.4	22.0
1948	13.1	16.3	20.0
1949	31.1	22.0	25.0
1950	25.5	21.3	22.7
1951	36.7	48.6	34.8
1952	38.7	30.9	25.0
1953	4.0	11.8	8.4
1954	3.8	3.1	7.7
1955	12.3	9.0	10.5
1956	13.4	26.0	25.5
1957	24.7	24.1	21.5
1958	31.6	30.7	36.7
1959	113.7	133.5	102.2
1960	27.1	15.7	18.6
1961	13.7	8.3	9.7
1962	26.1	30.3	28.5
1963	26.0	28.8	28.2
1964	22.1	26.1	27.5
1965	28.6	22.2	27.3
1966	31.9	21.7	22.6
1967	29.2	25.6	24.4
1968	16.2	9.6	9.7
1969	7.6	6.1	9.1
1970	13.6	14.1	11.8
1971	34.7	34.2	35.4
1972	58.5	84.0	62.0
1973	60.3	30.0	56.2
1974	24.2	20.0	31.0
1975	182.8	192.5	194.1
1976	444.0	499.0	499.0
1977	176.1	149.4	158.2
1978	175.6	146.0	155.8
1979	159.9	149.3	152.5
1980	100.8	75.4	83.3
1981	104.5	109.6	107.4
1982	164.8	256.2	225.8

Fuente: Banco Central

Cuadro 6 - Desempleo (en % de la población activa y ocupada)⁽¹⁾

	Desempleo (2)	Subempleo (3)
Octubre 1974	5.98	7.63
Abril 1975	5.90	6.38
Octubre 1975	5.44	6.54
Abril 1976	5.85	7.35
Octubre 1976	5.55	6.31
Abril 1977	4.81	6.20
Octubre 1977	4.19	5.58
Abril 1978	4.60	5.50
Octubre 1978	3.79	5.75
Abril 1979	3.85	5.54
Octubre 1979	3.22	4.66
Abril 1980	3.11	4.13
Octubre 1980	3.07	7.70
Abril 1981	4.23	5.07
Octubre 1981	5.51	5.84
Abril 1982	6.37	6.71
Octubre 1982	5.67	8.02

(1) Se trata de aglomerados urbanos

(2) Desempleados con relación al total de la población activa

(3) Población empleada que trabaja menos de 35 horas semanales, y desea trabajar más, con relación a la población ocupada.

Fuente: Javier González Fraga y Asociados.

Cuadro 7 - Determinantes de la Base Monetaria

(millones de pesos de 1960)

	Sector Externo (neto)	Sector Público (neto)	Sector Financiero (neto)	Base Monetaria
1970	432.8	921.1	312.4	1.648.2
1971	311.9	799.0	321.1	1.382.3
1972	171.2	668.4	278.7	1.073.0
1973	276.2	810.2	310.2	1.349.8
1974	504.8	1.382.6	368.0	2.232.2
1975	178.7	1.253.7	337.9	1.725.0
1976	420.1	759.4	245.1	1.370.1
1977	895.5	698.8	--	1.767.7
1978	1.320.7	660.0	160.2	2.033.2
1979	1.019.4	519.3	110.3	1.562.1
1980	599.5	454.6	473.4	1.409.2
1981	-189.3	871.2	940.3	1.393.5
1982	-331.7	806.0	2.213.5	1.926.5

Fuente: CEPAL

Cuadro 8 - Coeficiente de Liquidez

(en % del PIB a p.m.)

	Base Monetaria	M1	M2	M3	M4
1970	10.5	14.7	25.0	25.0	25.0
1971	8.5	12.8	22.2	22.2	22.2
1972	7.0	10.7	18.8	20.6	20.6
1973	8.0	10.9	19.0	21.2	21.3
1974	11.4	13.6	24.3	26.8	27.0
1975	7.6	9.0	13.4	14.9	16.2
1976	7.6	7.0	10.0	11.3	14.7
1977	9.2	6.5	13.6	14.5	16.8
1978	10.2	6.1	17.2	17.2	19.0
1979	7.3	5.8	18.4	18.5	20.1
1980	5.8	6.4	21.0	21.0	22.4
1981	5.9	5.0	19.1	19.1	21.5
1982	12.0	4.8	15.7	15.7	18.1

M1= Medios de pago a particulares

M2= M1 + Depósitos a interés

M3= M2 + Aceptaciones bancarias

M4= M3 + Valores Nacionales Ajustables (part.) + Letras

Fuente: CEPAL

Cuadro 9 - Agregados Monetarios

(millones de pesos de 1960)

	Base Monetaria	M1	M2	M3	M4
1970	1.648.2	2.299.4	3.923.4	3.923.4	3.923.4
1971	1.382.3	2.065.5	3.583.0	3.592.9	3.592.9
1972	1.073.0	1.646.9	2.882.0	3.152.6	3.152.6
1973	1.349.8	1.859.9	3.230.7	3.597.2	3.611.2
1974	2.232.2	2.662.9	4.744.9	5.247.1	5.275.9
1975	1.725.0	2.085.8	3.267.3	3.623.4	3.850.3
1976	1.370.1	1.305.2	1.812.2	2.041.4	2.610.6
1977	1.767.7	1.288.8	2.598.0	2.809.5	3.283.5
1978	2.033.2	1.211.3	3.352.7	3.372.2	3.723.6
1979	1.562.1	1.249.5	3.855.5	3.863.5	4.201.1
1980	1.409.2	1.535.1	5.049.6	5.056.6	5.390.3
1981	1.393.5	1.227.7	4.560.9	4.563.4	5.105.3
1982	1.926.5	918.0	3.180.8	3.181.9	3.627.4

M1= Medios de pago de particulares

M2= M1 + Depósitos a Interés

M3= M2 + Aceptaciones Bancarias

M4= M3 + Valores Nac. Ajustables (Part.) + Letras

Fuente: CEPAL

Cuadro 10 - Tipos de interés real

	Tasa Pasiva Real % (1)	Tasa Activa Real % (2)
1951	-31.7	-30.25
1952	-13.6	-10.9
1953	3.7	3.4
1954	-11.2	1.3
1955	-4.1	-3.6
1956	-11.7	-9.9
1957	-17.7	-13.6
1958	-30.3	-30.3
1959	-47.8	-45.2
1960	-5.9	8.4
1961	-10.7	-5.7
1962	-18.1	-16.0
1963	-14.3	-5.8
1964	-7.2	-6.4
1965	-20.6	-12.2
1966	-15.4	-.4.7
1967	-13.7	-4.8
1968	0.06	9.7
1969	2.7	7.2
1970	-10.0	-7.6
1971	-18.9	-19.1
1972	-27.4	-28.7
1973	-17.6	-12.6
1974	-15.7	-15.1
1975	-71.2	-70.6
1976	-62.04	-60.3
1977	-4.8	2.01
1978	-14.6	12.84
1979	-9.1	2.1
1980	-4.2	22.4
1981	7.9	12.3
1982	-28.5	-38.2

(1) Deflactor: Índice de precios al consumo

(2) Deflactor: Índice de precios mayoristas no agropecuarios.

Fuente: M.Victorica, op.cit.

Cuadro 11 - Balance de Pagos por Cuenta Corriente

(millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
1. MERCANCIAS	883	1.490	2.566	1.110	-2.520	-286
Exportaciones FOB	3.916	5.652	6.400	7.810	8.021	9.143
Importaciones CIF	-3.033	-4.162	-3.834	-6.700	-10.541	-9.429
* Bienes consumo	(65)	(135)	(212)	(700)	(1.857)	(1.632)
* Bienes capital	(503)	(1.111)	(1.096)	(1.568)	(2.392)	(2.050)
* Bienes interm.	(2.465)	(2.915)	(2.525)	(4.432)	(6.292)	(5.738)
2. SERVICIOS						
REALES	241	347	-100	-761	-740	-694
Viajes	66	24	-307	-998	-1.447	-1.059
Otros	175	323	207	237	707	365
3. SERVICIOS						
FINANCIEROS	-492	-578	- 681	-920	-1.531	-3.700
Intereses	-465	-370	-404	-493	-947	-2.965
Utilidades y dividendos	-27	-208	-276	-427	-584	-735
4. TRANSFERENCIAS						
UNILATERALES	19	31	48	35	23	-22
5. BALANCE POR CUENTA CORRIENTE	650	1.290	1.833	-536	-4.768	-4.702

Fuente: Feldmann y Smmer, op.cit.

Cuadro 12 - Balance de Pagos. Movimiento de Capitales y Pagos Internacionales
(millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
1. MOVIMIENTO DE CAPITALES (no compensato- rios) (1)	-516.4	1.286.5	1.333.9	4.726.3	2.598.5	874.9
* Sector Privado	-281.8	1.150.8	713.8	4.222.5	2.035.7	-1.429.3
a) largo plazo	-51.5	1.582.5	-1.555.8	2.620.6	3.680.8	7.327.1
b) corto plazo	-230.4	-431.7	2.269.6	1.601.9	-1.645.1	-8.756.4
* Sector Público	-183.4	-23.4	525.0	528.6	933.8	2.527.3
a) gob. locales	-3.6	-9.4	-1.3	4.3	243.4	153.8
b) gob. nacional	-179.8	-14.0	526.3	524.3	690.4	2.373.5
* Sector Bancario	51.1	159.1	95.1	-24.8	-371.0	-223.1
2. ERRORES Y OMISIONES	-9.0	-97.4	32.3	201.9	-423.4	-252.2
3. PAGOS INTERNACIO- NALES (2)	124.7	2.479.0	3.199.8	4.378.1	-2.514.5	-3.433.1
* Reservas moneta- rias (variacio- nes) (3)	1.192.4	2.226.5	1.998.4	4.442.4	-2.796.1	-3.806.5
* Movimiento de capitales (com- pensatorios)(4)	-1.084.1	261.8	1.367.4	140.4	142.2	79.6
a) Banco Central	-848.2	266.8	1.271.0	--	--	--
b) gob.nacional	-235.9	-5.0	96.4	140.4	142.2	79.6
* Asignaciones de derechos especia- les de giro por el F.M.I. (4)	1.9	--	--	-72.8	-73.5	-69.5
* Ajuste por cam- bio de paridad (4)	14.5	-9.3	-166.0	-131.9	212.9	363.3

(1) Egresos (-) (2) Déficit(-) (3) Disminución (-) . (4) Ingresos (-)

Fuente: FIDE

Cuadro 13 - Deuda externa argentina (millones de dólares a finales de cada año)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Por importaciones	1.224	s.d.	3.126	3.173	3.335	2.636	2.377
* Corto plazo			(400)	(571)	(974)	(520)	
* Largo plazo			(2.726)	(2.602)	(2.361)	(2.116)	
Por préstamos	3.896	s.d.	5.191	6.700	11.044	17.328	23.923
* Corto plazo			(1.209)	(1.077)	(3.178)	(5.597)	
* Largo plazo			(3.982)	(5.623)	(7.866)	(11.731)	
Otras obligaciones	49	s.d.	40	87	80	60	41
* Corto plazo			(11)	(48)	(23)	(6)	
* Largo plazo			(39)	(39)	(57)	(54)	
<u>Total deuda Pública</u>	5.189	6.044	8.357	9.960	14.459	20.024	26.341
Por importaciones	1.182	1.393	1.796	3.279	3.791	2.759	1.919
* Corto plazo			(900)	(2.070)	(2.452)	(1.445)	
* Largo plazo			(896)	(1.209)	(1.339)	(1.314)	
Por préstamos	1.454	1.719	2.207	5.621	8.710	12.641	12.303
* Corto plazo			(93)	(1.472)	(3.559)	(1.926)	
* Largo plazo			(2.114)	(4.149)	(5.151)	(10.715)	
Otras obligaciones	545	523	136	174	202	247	140
* Corto plazo			(44)	(94)	(91)	(110)	
* Largo plazo			(92)	(80)	(103)	(137)	
<u>Total deuda Privada</u>	3.090	3.635	4.139	9.074	12.703	15.647	14.362
<u>TOTAL DEUDA EXTERNA</u>	8.279	9.769	12.496	19.034	27.162	35.671	40.703

Nota: de acuerdo a lo comunicado por el Banco Central de la República Argentina, existen problemas de homogeneidad en las cifras, lo que afecta a la comparación entre años, sobre todo entre 1977 y 1978, y 1981 y 1982.

Fuente: Feldman y Sommer, op.cit.

Cuadro 14 - Sector Público Total (miles de millones de pesos)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
1. INGRESOS CORRIENTES	2.099	6.779	18.957	47.816	98.938	186.379	497.757
- Tributarios	1.193	3.948	10.945	29.306	64.492	108.503	278.677
- No tributarios	906	2.831	8.013	18.510	34.698	78.315	220.041
2. GASTOS CORRIENTES	1.858	4.723	14.561	38.299	86.464	175.444	428.778
- Personal	770	1.988	6.072	16.394	37.802	68.766	146.788
- Bienes y Servicios	633	1.464	4.189	10.243	19.966	41.312	138.262
- Intereses deuda	5	19	47	178	442	4.190	3.704
* interna	1	2	10	77	303	2.823	1.056
* externa	4	17	37	101	139	1.367	2.648
- Transferencias	427	1.210	3.881	10.946	26.339	57.996	136.803
3. AHORRO (1-2)	241	2.056	4.396	9.517	12.474	10.935	68.979
4. GASTOS DE CAPITAL	991	2.803	6.720	14.951	26.992	53.552	128.765
5. NECESIDAD DE FINANCIAMIENTO	740	664	1.992	4.989	11.965	36.511	51.606
6. FINANCIAMIENTO NETO	169	188	1.374	3.624	3.639	34.421	1.745
- Uso neto del crédito	169	188	1.374	3.624	4.817	35.750	3.511
* interno	116	34	624	1.739	2.690	10.205	57.020
# uso del crédito	276	557	2.282	7.768	13.058	63.189	160.362
# amortización	160	523	1.658	6.029	10.369	52.984	103.342
* externo	53	154	750	1.885	2.126	25.545	-53.509
# uso del crédito	154	430	1.486	5.514	7.260	51.320	223.095
# amortización	101	276	736	3.629	5.134	25.775	276.604
7. RESULTADO (6-5)	-571	-476	-618	-1.365	-8.326	-2.090	-49.861
- Banco Central	272	312	----	----	9.760	27.576	70.552
- Variac.Neta Pasivos corto p.	299	164	618	1.365	-1.434	-25.486	-20.691

Fuente: Ministerio de Economía.

Cuadro 15 - Financiamiento del Sector Público (en % del PIB)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
NECESIDAD DE FINANCIAMIENTO	9.8	3.2	3.8	3.6	4.3	6.6	3.4
FINANCIAMIENTO NETO	2.2	0.9	2.7	2.6	1.3	6.3	0.1
Uso neto crédito interno	1.5	0.2	1.2	1.3	1.0	1.9	3.7
Uso neto crédito externo	0.7	0.7	1.4	1.4	0.8	4.7	-3.5
RESULTADO	7.6	2.3	1.2	1.0	3.0	0.3	3.3
Banco Central	3.6	1.5	0.0	0.0	3.5	5.1	4.6
Variación neta de Pasivos corto plazo	4.0	0.8	1.2	1.0	-0.5	-4.8	-1.4

Fuente: CEPAL

Cuadro 16 - Gasto final y captación de recursos por el Sector Público
(en % del PIB)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Gasto del Gobierno en Personal y Bienes y Servicios	10.1	9.6	12.0	11.7	13.4	12.6	10.9
Inversión Física del Sector Público	11.2	11.9	12.1	10.1	9.1	8.6	8.0
Gasto del Sector Público en Bienes Finales	21.3	21.5	24.1	21.8	22.5	21.2	18.9
Transferencias al Sector Privado	5.7	5.8	7.5	7.9	9.4	10.6	8.8
Gasto Final y Transf.de Recursos por el Sector Público	27.0	27.4	31.6	29.7	31.8	31.8	27.7
Otros gastos corrientes del gobierno	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.2	0.3
Otras operaciones de capital del Sector Público (neto)	1.8	1.1	0.2	0.3	0.2	0.9	0.1
TOTAL	28.7	28.5	31.9	30.1	32.0	32.9	28.1
Ingresos Tributarios	15.8	18.9	21.1	21.1	22.8	19.7	18.2
Otros ingresos corrientes del Gobierno	2.2	3.7	4.3	4.3	4.1	4.9	4.1
Ahorro corriente de las empresas públicas	0.9	2.6	2.7	1.1	0.8	1.7	2.5
Necesidad de Financiamiento del Sector Público	9.8	3.2	3.8	3.6	4.3	6.6	3.4

Fuente: CEPAL

Cuadro 17 - Déficit del Sector Público. Financiación (% del PIB)

	Emisión monetaria	Endeudamiento interno	Endeudamiento exterior	TOTAL
1960	2.6	1.6	- 1.5	2.7
1961	- 0.6	3.9	2.3	5.6
1962	0.6	5.4	1.9	7.9
1963	2.8	4.0	- 0.9	5.8
1964	3.0	3.4	- 0.1	6.3
1965	1.9	1.8	- 0.3	3.4
1966	2.8	2.1	0.1	5.0
1967	3.5	1.8	- 2.2	3.1
1968	1.4	1.4	- 0.7	2.1
1969	- 0.2	0.6	1.6	2.0
1970	1.9	0.7	0.2	2.8
1971	1.2	0.0	2.0	3.2
1972	2.2	1.4	0.8	4.4
1973	5.6	2.8	- 1.5	6.9
1974	6.4	2.8	0.1	9.3
1975	7.7	6.2	0.2	14.1
1976	10.4	7.6	- 5.1	12.9
1977	12.2	4.3	- 4.6	11.9
1978	7.0	5.6	- 2.5	10.1
1979	4.5	6.4	- 1.9	9.0
1980	3.2	2.8	5.3	11.3
1981	2.9	6.5	7.0	16.4
1982	4.1	7.2	5.9	17.2

Fuente: Cavallo y Peña, op.cit.

Cuadro 18 - Déficit del Sector Público, propio y por deuda
(% del PIB a cf)

	Déficit Total	Déficit neto del coste de la deuda interna	Déficit neto del coste de toda clase de deuda
1960	2.7	2.2	1.2
1961	5.6	5.0	4.6
1962	7.9	7.2	6.8
1963	5.8	5.0	4.5
1964	6.3	5.6	5.8
1965	3.4	2.7	2.3
1966	5.0	4.3	3.9
1967	3.1	2.5	2.0
1968	2.1	1.5	0.9
1969	2.0	1.4	0.9
1970	2.8	2.2	1.7
1971	3.2	2.6	2.2
1972	4.4	3.9	3.4
1973	6.9	6.4	5.7
1974	9.3	8.7	8.1
1975	14.1	11.8	11.3
1976	12.9	7.5	6.9
1977	11.9	6.6	6.0
1978	10.1	2.7	1.8
1979	9.0	3.4	2.4
1980	11.3	8.2	7.2
1981	16.4	10.3	8.2
1982	17.2	9.3	5.3

Fuente: Cavallo y Peña, op.cit.

Cuadro 19 - Presión Tributaria (% del PIB a p.m.)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL	19.06	23.02	25.34	25.59	28.04	24.70
TRIBUTOS NACIONALES	9.30	12.15	11.92	10.84	12.80	13.82
- Ganancias/Réditos	1.14	1.69	1.62	1.07	1.47	1.58
- IVA	2.29	2.88	2.92	3.12	3.99	4.70
- Combustibles	0.73	1.28	1.86	1.27	1.25	1.99
- Derechos Importac.	0.64	0.80	0.77	0.95	1.31	1.42
- Derechos Exportac.	1.36	0.37	0.05	0.02	0.03	0.16
TRIBUTOS PROVINCIALES	1.46	2.84	3.44	3.66	3.89	4.04
INGRESOS PARATRIBUTAR.	0.46	0.66	1.04	1.42	0.76	0.25
SEGURIDAD SOCIAL	7.84	7.37	8.94	9.67	10.50	6.58

Fuente: Sec. de Hacienda

Cuadro 20 - Impuestos y Aportes Previsionales Nacionales

(millones de pesos de 1960)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Impuestos sobre Ingresos	182.63	347.52	343.67	248.92	371.80	376.33	263.91
Impuestos sobre Patrimonio	76.21	177.77	152.58	188.13	237.57	216.98	244.76
Impuestos sobre producc. y consumo	735.41	1.276.95	1.397.52	1.413.34	1.755.93	1.982.07	1.394.05
Impuestos sobre com. exterior	381.33	305.60	250.00	281.42	428.81	420.14	285.40
Impuestos y aportes sobre salarios	728.19	768.28	907.33	1.031.85	1.284.41	765.62	477.35
Otros Impuestos	38.90	62.06	58.37	76.78	102.96	83.77	54.12
TOTAL DE IMPUESTOS Y APORTES	2.142.68	2.938.19	3.109.46	3.240.44	4.181.48	3.844.91	2.719.58

Fuente: CEPAL

Cuadro 21 - Estructura del Gasto Público (en % del gasto total)

	Personal	Servicios deuda	Inversión Física
1970	33.7	7.2	22.5
1971	33.5	5.6	22.5
1972	32.6	7.3	24.4
1973	34.8	8.7	17.4
1974	37.2	7.2	18.5
1975	38.9	7.0	19.6
1976	31.4	11.0	34.7
1977	25.4	10.3	32.7
1978	27.5	15.7	26.8
1979	29.1	21.6	27.0
1980	35.1	13.3	23.0
1981	28.5	20.7	20.3
1982	16.9	44.2	13.8

Fuente: FIDE y Sec. Hacienda.

Cuadro 22 - Gastos e Ingresos del Sector Público (en % del PIB)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Ingresos	27.09	30.73	23.80	27.95	32.93	37.24	34.26	35.44	34.43	31.13
- Corrientes	26.98	30.30	23.63	27.82	32.53	36.60	33.94	35.12	34.17	30.65
- Capital	0.11	0.43	0.17	0.13	0.40	0.64	0.32	0.32	0.26	0.48
Gastos	34.57	38.66	38.98	39.71	38.06	44.08	41.27	43.58	47.42	45.93
- Corrientes	26.20	28.89	29.10	24.62	22.67	28.22	27.53	30.70	32.15	28.45
- Capital	7.48	8.70	8.71	13.13	13.45	12.97	10.67	9.58	9.82	8.30
- Ajuste por intereses	0.89	1.07	1.17	1.96	1.94	3.00	3.07	3.30	5.45	8.18
Déficit	7.48	7.93	15.18	11.76	5.13	6.84	7.01	8.14	12.99	14.80

Fuente:C.Vargas de Flood, op.cit.

Cuadro23 - Participación de los sectores público y privado en la demanda de bienes y servicios (en % sobre el total de cada ítem)

	Consumo		Inversión		Total Consumo + Inversión	
	Público	Privado	Pública	Privada	Públicos	Privados
1970	13.1	86.9	38.1	61.9	18.4	81.6
1971	13.2	86.8	37.9	62.1	19.3	80.7
1972	12.8	87.2	38.1	61.9	18.4	81.6
1973	13.1	86.9	33.2	66.8	17.2	82.8
1974	12.9	87.1	34.1	65.9	17.0	83.0
1975	12.9	87.1	38.3	61.7	17.9	82.1
1976	14.9	85.1	44.7	55.3	21.4	78.8
1977	15.4	84.6	44.6	55.4	22.6	77.4
1978	16.5	83.5	48.2	51.8	23.6	76.4
1979	15.3	84.7	41.7	58.3	21.1	78.9
1980	15.3	84.7	40.0	60.0	21.0	79.0
1981	16.3	83.7	42.9	57.1	21.6	78.4
1982	18.4	81.6	48.2	51.8	23.8	76.2

Fuente:C.Vargas de Flood, op.cit.

Cuadro 24 - Inversión y Consumo (como % del PIB)

	Inversión Privada	Inversión Pública	Inversión Total	Inversión en Construcción	Inversión en equipos	Consumo Público	Consumo Privado
1970	13.1	8.0	21.1	13.1	8.0	10.3	68.3
1971	13.4	8.5	22.0	13.6	8.3	10.4	68.5
1972	13.2	8.5	21.7	13.1	8.5	10.0	68.3
1973	12.7	6.8	19.5	11.3	8.2	10.3	68.2
1974	12.5	6.7	19.2	11.5	7.7	10.4	70.1
1975	11.7	7.7	19.4	12.1	7.3	10.5	71.0
1976	11.6	9.5	21.1	13.5	7.6	11.3	64.5
1977	13.1	10.6	23.7	9.8	9.8	11.2	61.6
1978	11.8	10.3	22.1	14.2	7.9	12.1	61.3
1979	12.8	9.2	21.9	13.6	8.2	11.8	65.3
1980	13.5	9.5	23.0	14.2	8.8	12.3	67.9
1981	12.0	9.1	21.2	13.9	7.3	12.8	69.4
1982	9.1	8.2	17.0	11.9	5.2	13.7	65.1

Fuente: C. Vargas de Flood, op.cit.

Cuadro 25 - Inversión Pública. Estructura Porcentual.

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
SECTORES SOCIALES	9.0	10.8	12.0	7.6	7.5	8.1	6.3	7.0	5.2	4.5
Salud Pública	0.1	0.8	1.0	0.9	0.6	0.9	0.8	1.0	0.8	0.7
Servicios Sanitarios	4.2	4.0	4.8	3.4	3.0	3.2	2.6	3.1	1.2	1.0
Educación y Cultura	2.4	3.0	2.2	1.6	1.7	2.2	2.5	2.5	2.9	2.4
Bienestar Social	2.3	3.0	4.0	1.7	2.2	1.8	0.4	0.4	0.3	0.4
SECTORES ECONOMICOS	81.8	79.0	73.2	78.1	75.5	74.8	74.3	78.4	76.0	82.6
Industria	11.0	6.7	6.3	8.6	7.1	5.1	6.0	5.7	2.0	2.1
Agricultura-Ganadería	0.6	0.5	0.5	0.4	0.5	0.6	0.5	0.3	0.3	0.4
Energía y Minería	35.9	45.1	46.4	45.8	44.1	46.0	42.0	45.4	47.7	55.2
Transporte	24.6	18.3	14.1	20.5	17.9	17.1	18.0	15.7	14.8	14.9
Comunicaciones	5.6	3.4	2.6	2.0	5.0	5.0	6.8	10.3	10.2	8.9
Otros	4.1	5.0	3.3	0.8	0.9	1.0	1.0	0.2	1.0	1.1
OTROS SECTORES	9.2	10.2	14.8	14.3	17.0	17.1	19.4	14.6	18.8	12.9
Administración Gral.	1.9	2.5	1.6	0.8	1.5	1.7	2.0	1.8	1.7	1.8
Defensa y Seguridad	7.3	7.7	13.2	13.5	15.5	15.4	17.4	12.8	17.1	11.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente:C.Vargas de Flood, op.cit.

Cuadro 26 - Sector Público. Participación en la Inversión
Bruta Interna Fija (En % sobre el total nacional)

	Total	Bienes de Equipo	Construcción
1970	38.0	35.0	39.9
1971	39.2	35.3	41.3
1972	39.7	34.8	42.8
1973	36.1	29.4	40.4
1974	35.2	28.5	38.8
1975	38.1	48.9	33.3
1976	43.9	52.2	39.6
1977	44.2	36.6	49.0
1978	46.5	41.8	48.7
1979	39.2	33.9	41.5
1980	37.8	31.7	43.6

Fuente: CEPAL

Cuadro 27 - Inversión Pública, 1976-1980 (millones de dólares)

Yacimientos Petrolíferos Fiscales	4.769.9	
Gas del Estado	774.7	
Yacimientos Carboníferos Fiscales	242.6	
Agua y Energía Eléctrica	2.878.7	
Hidronor	451.2	
SEGBA	750.1	
Salto Grande	742.7	
Yacyretá	356.1	
Corpus	16.3	
Comis.Nac. Energía Atómica	1.310.9	
Sub-total Energía		12.293.2
Dirección Nacional de Vialidad	2.509.9	
Ferrocarriles Argentinos	1.087.6	
ELMA	247.0	
Flota Fluvial	40.7	
Administración Gral. de Puertos	192.0	
Aerolíneas Argentinas	389.1	
Subterráneos de Buenos Aires	40.3	
Sub-total Transporte		4.506.6
ENTel	1.741.8	
Encotel	62.6	
Argentina 78 TV	59.0	
Sub-total Comunicaciones		1.863.4
Hierro Patagónico Sierra Grande	207.9	
Yacim. Mineros Agua del Dionisio	13.0	
Sub-total Minería		220.9
Obras Sanitarias de la Nación	821.0	
Somisa	526.1	
Otras empresas industriales	417.4	
Sub-total Industrias		1.764.5
Resto de la Administración Nacional		7.048.8
Sub-total Inversión Pública Nacional		27.697.4
Provincias y Municip. de B.Aires		11.870.0
Total Inversión Pública 1976-1980		39.567.4

Fuente: J.A.Martínez de Hoz, "Informe", op.cit.

Cuadro 28 - Inversión Pública real (en % del PIB)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Promedio 1977-82
Nación	3.5	3.3	2.9	2.3	2.5	2.4	2.8
Empresas del Estado	4.8	4.9	4.0	3.8	3.5	3.4	4.0
Provincias	3.9	4.3	3.8	3.8	3.1	2.2	3.5
TOTAL	12.2	12.5	10.7	9.9	9.1	8.0	10.3

Fuente: A.H. Petrei, "La reducción del déficit", op.cit.

Cuadro 29 - Plantilla del Sector Público (en número de agentes y % sobre el total, al 31 de diciembre de cada año)

	1973	1975	1976	1982
Administración Nacional	518.756 (38.7)	520.212 (33.9)	518.116 (33.5)	495.409 (32.1)
- Administ. Central	308.342 (23.1)	281.867 (18.3)	278.034 (18.0)	270.240 (17.5)
- Cuentas Especiales	15.393 (1.1)	17.883 (1.2)	21.218 (1.4)	17.211 (1.1)
- Organismos Descentr.	195.021 (14.5)	220.462 (14.4)	218.864 (14.1)	207.958 (13.5)
Bancos Oficiales	-	-	-	36.422 (2.4)
Empresas	314.767 (23.5)	398.792 (25.9)	402.728 (26.)	300.616 (19.5)
Sector Público Nacional	833.523 (62.2)	919.004 (59.8)	920.844 (59.5)	832.447 (54.0)
Provincias	453.747 (33.9)	542.027 (35.3)	560.073 (36.2)	634.983* (41.2)
Municipalidad Bs.Aires	53.151 (3.9)	75.213 (4.9)	65.608 (4.3)	75.410 (4.9)
Provincias y Municip.	506.898 (37.8)	617.240 (40.2)	625.681 (40.5)	710.393 (46.0)
Sector Público TOTAL	1.340.421 (100.0)	1.536.244 (100.0)	1.546.525 (100.0)	1.542.840 (100.0)

* Corresponde al 31-12-1981

Fuente: C.Vargas de Flood, op.cit.

Cuadro 30 - Crédito del Sistema Financiero al Sector Público
(en % sobre el total)

Saldo a fin de	Moneda Nacional		Moneda Extranjera	TOTAL
	Valores Públicos	Préstamos	Préstamos	
Dic.74	2.18	8.72	---	10.90
Dic.75	1.79	10.52	---	12.32
Dic.76	2.11	6.02	---	8.13
Dic.77	4.70	5.23	0.54	10.47
Mar.78	12.03	5.00	2.00	18.86
Jun.78	13.31	5.59	1.71	20.62
Set.78	9.32	6.34	1.47	17.13
Dic.78	7.65	5.65	1.60	14.91
Mar.79	8.78	6.54	2.48	17.80
Jun.79	7.50	6.51	2.38	16.40
Set.79	6.29	6.71	1.17	14.17
Dic.79	6.70	7.30	1.00	15.00
Mar.80	6.57	7.38	0.89	14.84
Jun.80	6.51	6.78	0.89	14.18
Set.80	6.32	6.74	1.16	14.24
Dic.80	3.45	7.21	1.22	11.90

Fuente: N.Riavitz y O.Kacef, op.cit.

Cuadro ³¹ - Distribución por entidades de los préstamos al Sector Público y de la tenencia de valores públicos (en % sobre el total de cada categoría)

	Préstamos en moneda nacional		Préstamos en moneda extranjera		Tenencia de Valores públicos	
	Bancos Oficiales	Sector Privado	Bancos Oficiales	Sector Privado	Bancos Oficiales	Sector Privado
Dic.77	61.20	38.8	75.16	24.84	73.80	26.17
Mar.78	64.11	35.9	96.33	3.67	74.10	25.90
Jun.78	62.29	37.7	93.45	6.55	87.39	12.61
Set.78	63.71	36.3	96.19	3.81	89.18	10.82
Dic.78	67.53	32.5	96.09	3.91	89.52	10.51
Mar.79	60.81	39.2	98.90	1.10	81.99	18.01
Jun.79	60.35	39.7	99.60	0.40	88.50	11.50
Set.79	56.85	43.1	94.07	5.93	83.50	16.50
Dic.79	56.25	43.3	98.69	1.31	84.64	15.35
Mar.80	58.69	41.3	99.00	1.00	71.75	28.25
Jun.80	68.28	31.7	97.40	2.60	76.78	23.22
Set.80	64.11	35.9	97.95	2.05	68.48	31.52
Dic.80	61.72	38.3	99.50	0.50	88.22	11.78

Fuente : N.Riavitz y O.Kacef, op.cit.

Cuadro 32 - Empresas Públicas y Entes Binacionales

Empresas Públicas

- Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F.)
- Gas del Estado (G.E.)
- Yacimientos Carboníferos Fiscales (Y.C.F.)
- Agua y Energía Eléctrica (A. y E.E.)
- Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA)
- Ferrocarriles Argentinos (F.A.)
- Subterráneos de Buenos Aires (S.B.A.)
- Aerolíneas Argentinas (A.A.)
- Administración General de Puertos (A.G.P.)
- Empresa Líneas Marítimas Argentinas (E.L.M.A.)
- Empresa Flota Fluvial del Estado Argentino (E.F.F.D.E.A.)
- Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel)
- Astilleros y Fábricas Navales del Estado (A.F.N.E.)
- Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (Y.M.A.D.)
- Empresa Nacional de Correos y Telégrafos (ENCotel) *
- Obras Sanitarias de la Nación (O.S.N.) *
- Hidroeléctrica Norpatagónica, S.A. (HIDRONOR) **
- Hierro Patagónico de Sierra Grande (HIPASAM) **
- Petroquímica Bahía Blanca (P.B.B.) **
- Argentina Televisora Color (A.T.C.) **

Entes binacionales

- Comisión Técnica Mixta de Salto Grande
- Comisión Mixta Argentino-Paraguaya (Corpus)
- Yaciretá.

* Hasta el año 1973 integraba el presupuesto de la Administración Nacional en carácter de Organismo Descentralizado.

** La Secretaría de Hacienda la califica como "Sociedad del Estado". No incluida como empresa pública propiamente dicha, es decir, las que dependen del Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Fuente: Ministerio de Economía.

Cuadro 33 - Presupuesto Consolidado de las Empresas Públicas

(% de variación en términos reales, cada año respecto del anterior)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
I. <u>INGRESOS</u>	3.2	15.7	13.9	-10.7	4.8	2.7
- CORRIENTES	3.1	14.1	13.8	-10.4	4.2	4.1
* Ventas	3.5	12.4	10.4	-8.7	4.2	1.9
* Otros	-10.6	71.4	91.7	-32.6	4.3	43.3
- DE CAPITAL	20.0	225.0	17.9	-21.7	30.6	-51.1
II. <u>GASTOS</u>	-3.8	3.0	8.8	8.7	-2.3	-13.4
- CORRIENTES	-4.1	1.3	16.0	14.6	-4.8	-11.1
* Personal	-31.8	-4.5	11.3	20.0	11.2	-18.3
* Bien + Serv.	21.2	-4.3	5.7	-0.6	0.4	2.4
* Intereses	12.3	100.0	20.7	13.1	-42.9	-78.1
* Impuestos	--	--	--	162.9	-8.2	-23.1
* Otros	121.4	-19.4	116.0	7.4	-91.4	--
- DE CAPITAL	-3.4	6.0	-4.2	-4.2	4.1	-19.0
* Invers. real	-0.3	5.1	-4.1	-4.0	3.3	-18.3
* Otros	-77.4	100.0	-7.1	-15.4	54.5	-5.9
III. <u>NECESIDAD DE FINANCIAMIENTO(I-II)</u>	-17.1	-27.2	-10.0	100.5	-17.3	-56.6
IV. <u>FINANCIAMIENTO</u>	-17.1	-27.2	-10.0	100.5	-17.3	-56.6
Aportes Tesoro	58.7	-63.3	-55.7	28.6	43.3	-9.3
Otros	--	--	--	--	--	--
Fondos Específicos	-21.5	11.3	52.2	2.9	25.9	-8.1
Endeudamiento Neto	-25.2	5.2	134.8	-19.3	-8.2	-6.3
* Préstamos	-21.6	9.6	92.7	-23.1	109.4	47.1
* Amortización	-12.4	19.2	10.8	-38.8	749.2	78.5
Adelantos Proveedores y contratistas	366.7	14.3	75.0	-57.1	116.7	-30.8
Saldo Cuenta Capital Circulante	314.3	--	--	--	-53.4	--
Otros	-75.7	-67.3	--	--	--	--

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 34 - Presupuesto Consolidado de las Empresas Públicas

(estructura porcentual)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
I. INGRESOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
- CORRIENTES	99.2	97.8	97.6	97.9	97.5	98.9
* Ventas	96.0	93.6	90.3	92.7	92.3	91.6
* Otros	3.2	4.2	7.3	5.2	5.2	7.3
- DE CAPITAL	0.8	2.2	2.4	2.1	2.5	1.1
II. GASTOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
- CORRIENTES	65.7	64.3	68.6	72.4	70.6	72.5
* Personal	22.7	21.0	21.5	23.7	27.0	25.5
* Bien.+Servic.	37.5	34.9	33.8	30.9	31.7	37.7
* Intereses	3.8	7.3	8.2	8.5	5.0	1.2
* Impuestos	--	--	2.9	7.0	6.7	5.9
* Otros	1.5	1.1	2.2	2.3	0.2	2.2
- DE CAPITAL	34.5	35.7	31.4	27.6	29.4	27.5
* Invers. real	34.1	35.1	30.9	27.2	28.6	26.8
* Otros	0.4	0.6	0.5	0.4	0.8	0.7
III. FINANCIAMIENTO	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Aportes Tesoro	67.2	33.8	16.2	10.7	18.4	38.3
Otros	--	--	--	--	--	--
Fondos Específicos	9.6	14.7	24.6	12.8	19.4	41.4
Endeudamiento Neto	26.4	38.5	100.5	40.6	44.9	96.9
* Préstamos	38.3	58.6	124.6	48.1	121.5	410.7
* Amortización	11.9	20.1	24.1	7.5	76.6	313.8
Adelantos a Provee- dores y Contratistas	-2.2	-3.6	-6.7	-1.5	-3.6	-5.8
Saldo Cuenta Capital Circulante	-9.7	13.0	-34.6	36.8	20.9	-70.8
Otros	8.7	3.6	--	0.6	--	--

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 35 - Recursos de las Empresas Públicas (miles de millones de pesos)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
I. Recursos Propios	658	1.872	5.472	11.691	23.787	50.997	129.581
- Ingresos corrientes	653	1.830	5.341	11.445	22.827	50.512	128.597
- Por Ventas	632	1.753	4.943	10.841	21.621	46.878	115.711
II. Recursos Ajenos	476	616	1.916	6.003	15.487	61.830	292.644
- Tesoro	177	168	187	589	1.613	3.213	8.578
- Fondos	27	91	286	739	1.697	3.341	8.460
- Cap.Circulante	127	65	---	2.027	1.929	---	12.380
- Préstamos	121	292	1.444	2.648	10.248	55.277	262.325
- Otros	24	---	---	---	---	---	901

Fuente: H.Breme y otros, op.cit.

Cuadro 36 - Gastos de las Empresas Públicas (miles de millones de pesos)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Gastos Totales	973	2.470	6.911	17.610	38.959	108.119	420.874
- Remuneraciones + Bienes y Servicios	567	1.326	3.667	9.393	19.229	37.394	114.105
- Impuestos	---	---	190	1.202	2.082	3.442	15.611
- Inversión real fija	320	831	2.048	4.672	9.301	16.147	44.262

Fuente: H. Breme y otros, op.cit.

Cuadro 37 - Empresas Públicas. Formación Bruta de Capital Fijo. (En % del total nacional)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL GENERAL	18.9	16.5	17.5	14.8	14.1	13.6
I. Combustibles y Energía	15.1	13.0	13.5	11.1	10.0	9.2
- Combustibles	9.0	6.7	9.2	7.8	5.9	4.8
- Energía	6.1	6.3	4.3	3.3	4.1	4.4
II. Transporte y Comunicaciones	3.8	3.5	4.0	3.7	4.1	4.4
- Transporte	2.4	1.6	2.6	2.1	2.2	1.8
- Comunicaciones	1.4	1.9	1.4	1.6	1.9	2.6

Fuente : CEPAL

Cuadro 38 - Empresas Públicas. Nivel de Actividad. (Base 1970=100)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Nivel General	132.8	136.7	137.5	154.8	162.0	158.5
I. Combustibles y Energía	139.3	144.3	147.1	166.3	175.7	172.3
- Combustibles	133.4	137.8	137.7	146.6	151.6	150.7
- Energía	154.9	161.3	171.6	200.5	238.4	229.0
II. Transportes y Comunicaciones	110.6	111.7	105.2	118.6	119.5	114.9
- Transportes	109.9	111.1	102.1	119.7	118.3	109.5
* Ferrocarriles Argentinos	91.8	86.5	75.4	85.0	77.3	69.3
* Flota Fluvial	106.5	108.9	97.6	90.7	83.4	71.9
* Aerolíneas Argentinas	279.3	328.8	345.4	440.4	517.0	511.0
- Comunicaciones	112.0	113.0	111.7	116.4	121.9	126.5
III. Industria y Servicios	119.9	120.3	121.5	120.8	121.5	119.8

Fuente: CEPAL.

Cuadro 39 - Empresas Públicas. Financiamiento de los Gastos.

(en %)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
I. <u>GASTOS</u>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
II. <u>INGRESOS</u>	70.3	79.0	82.5	68.0	72.8	86.3
- CORRIENTES	69.7	77.2	80.5	66.6	71.0	85.4
* Ventas	67.5	74.0	74.5	63.0	67.2	79.1
* Otros	2.2	3.2	6.0	3.6	3.8	6.3
- DE CAPITAL	0.6	1.8	2.0	1.4	1.8	0.9
III. <u>OTROS MEDIOS DE FINANCIAMIENTO</u>	29.7	21.0	17.5	32.0	27.2	13.7
Aportes Tesoro	20.0	7.1	2.8	3.4	5.0	5.2
Otros	--	--	--	--	--	--
Fondos Específicos	2.9	3.1	4.3	4.1	5.3	5.8
Endeudamiento Neto	7.8	8.1	17.6	13.0	12.2	13.2
* Préstamos	11.4	12.3	21.8	15.4	33.0	56.1
* Amortización	3.6	4.2	4.2	2.4	20.8	42.9
Adelantos a proveedores y contratistas	-0.6	-0.8	-1.2	-0.5	-1.0	-0.8
Saldo cuenta capital circulante	-2.9	2.7	-6.0	11.8	5.7	-9.7
Otros	2.5	0.8	--	0.2	--	--

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 40 - Deudas de las Empresas Públicas (en millones de dólares)

	Deuda Externa	Deuda Interna	TOTAL
1975	2.327	2.262	4.589
1976	2.429	1.795	4.224
1977	3.021	1.619	4.640
1978	4.304	1.358	5.662
1979	5.742	2.028	7.770
1980	7.861	3.593	11.454
1981	10.655	3.303	13.958
1982	11.775	3.736	15.511

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 41 - Deuda de las Empresas Públicas al 30 junio 1983

(en millones de dólares)

	Combustibles	Energía	Transportes	TOTAL
<u>MONEDA EXTRANJ.</u>	5.726	3.564	1.859	11.914
CORTO PLAZO	3.973	1.702	1.028	7.037
Financiera	3.322	1.496	886	5.938
Comercial	651	206	142	1.099
LARGO PLAZO	1.753	1.862	831	4.877
Financiera	1.545	1.544	724	4.086
Comercial	208	318	107	791
<u>MONEDA LOCAL</u>	896	366	50	1.343
CORTO PLAZO	895	335	50	1.291
Financiera	--	13	13	28
Comercial	895	322	37	1.263
LARGO PLAZO	1	31	--	52
Financiera	--	28	--	48
Comercial	1	3	--	4
<u>OTRAS DEUDAS EN MONEDA LOCAL</u>	626	156	152	1.006
CORTO PLAZO	588	138	152	950
LARGO PLAZO	38	18	--	56
<u>TOTAL GENERAL</u>	7.248	4.086	2.061	14.263

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 42 - Precios y Tarifas de las Empresas Públicas (términos reales, base 1960=100)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
NIVEL GENERAL	97.0	108.6	119.4	96.0	101.4	115.6	90.4
I. Combustibles y Energía	102.9	108.7	112.9	92.0	96.5	112.1	92.4
1. Combustibles	111.7	115.0	118.4	95.3	100.4	117.3	99.9
- Y.P.F. (Petróleo)	115.4	114.9	115.3	93.8	98.2	114.6	98.3
- Gas	67.9	127.4	141.8	108.1	115.8	136.6	111.1
- Y.C.F. (Carbón)	102.0	82.1	87.4	66.8	73.1	66.3	54.2
2. Energía	67.3	83.2	90.1	78.9	82.7	93.9	66.5
- Segba (Electric.)	67.2	78.3	86.3	78.3	82.3	93.0	64.5
- A. y E.E. (agua y energ.)	67.4	93.1	100.1	80.0	83.8	96.2	70.5
II. TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	84.9	113.0	144.3	112.7	119.9	130.9	88.5
1. Transporte	72.0	77.1	95.0	81.9	90.1	87.5	61.0
- Ferrocarriles Arg.	81.2	86.8	107.6	93.1	102.3	98.6	66.2
- Aerolíneas Arg.	54.4	58.2	70.6	60.3	66.7	66.2	50.7
2. Comunicaciones	97.5	148.1	192.4	143.0	149.1	173.3	115.4
III. SERVICIOS	30.4	52.1	55.0	47.7	58.9	60.2	36.2

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 45 - Ponderadores de las Tarifas de los Servicios
Públicos en el IPC

NIVEL GENERAL	100.00
I. Combustibles y Electric.	52.58
Combustibles	54.10
- para el hogar	54.69
- para transp.personal	45.31
Electricidad	45.90
II. Transporte y Comunicac.	47.42
Transporte	91.39
Comunicaciones	8.61

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 46- Ingreso medio real de los asalariados de las empresas públicas (base 1978=100)

	1979	1980	1981	1982
NIVEL GENERAL	113.1	133.9	127.0	98.1
Y.P.F. (Petróleo)	113.6	140.4	126.2	98.2
GAS	104.0	118.2	104.7	88.9
Y.C.F. (Carbón)	102.3	115.7	100.6	72.7
SEGBA (Electricidad)	117.4	159.3	152.0	117.7
Agua y Energía Eléctrica	117.2	156.4	139.4	112.8
Hidronor	111.1	142.2	121.7	90.7
Ferrocarriles Argentinos	125.4	152.7	140.0	108.1
Aerolíneas Argentinas	103.2	104.8	100.2	76.5
ENTel (Teléfonos)	100.3	125.9	123.6	95.3
ENCOTel (Correos y Teleg.)	93.0	109.9	105.6	79.2
Obras Sanitarias	119.3	134.4	141.5	110.4

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 47 - Plantilla de las Empresas Públicas (miles de personas, al 31-12 de cada año)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
NIVEL GENERAL	410.0	363.2	334.9	322.5	300.6	285.8	278.8
I. Combustibles y Energía	120.4	110.8	99.1	93.9	90.2	80.7	76.7
1. Combustibles	64.7	59.2	51.8	50.1	48.0	46.4	44.5
YPF	48.8	43.5	37.6	35.5	33.6	32.3	31.4
Gas	10.4	10.0	10.0	10.4	10.5	10.3	9.7
YCF	5.6	5.7	4.2	4.1	3.9	3.9	3.4
2. Energía	55.7	51.6	47.2	43.9	42.2	34.2	32.2
Segba	29.3	27.6	25.0	22.7	21.8	21.1	20.3
Agua y Energía	25.6	23.3	21.5	20.3	19.5	12.2	11.0
Hidronor	0.8	0.7	0.7	0.8	0.9	1.0	1.0
II. Transporte y Comunic.	263.2	228.3	212.6	206.3	196.8	194.8	192.5
1. Transporte	163.2	134.0	119.9	115.7	107.0	106.0	105.9
Ferrocarriles Arg.	154.9	126.0	111.3	106.4	96.9	95.8	96.1
Aerolíneas Arg.	8.2	8.0	8.6	9.3	10.1	10.2	9.8
2. Comunicaciones	100.0	94.3	92.7	90.6	89.8	88.8	86.6
ENTel	48.8	45.9	46.4	44.5	45.3	45.8	45.4
ENCOTel	51.2	48.4	46.2	46.0	44.5	43.0	41.1
III. Servicios (O.S.N.)	26.4	24.2	23.3	22.3	13.6	10.4	9.5

Fuente: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

Cuadro 48 - Productividad de las Empresas Públicas

(Indice base 1970 = 100)

	<u>Indice</u>
1970	100.0
1971	105.3
1972	108.7
1973	109.8
1974	108.9
1975	98.0
1976	99.4
1977	117.6
1978	131.8
1979	151.3
1980	165.8
1981	166.7
1982	168.8

Fuente:C.Vargas de Flood, op.cit.